

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos, número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES: Representacion de la medicina en las cortes constituyentes.—Un ensayo de los baños de guano natural del Perú en cierta clase de dolores reumáticos; por el profesor D. S. Escolar. Análisis de esta sustancia por D. Julian Casaña.—Consideraciones sobre el cólera morbo.—Topografía médica y enfermedades mas frecuentes en Pamplona.—Cirugía militar.—Historia del tífus que ha padecido la villa de Villafraanca del Bierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta 20 de julio del mismo.—PRENSA MEDICA. Medicina: Efectos del cólera morbo en los animales.—Resultados de la inoculacion del cólera. Experimentos que acerca de esto se han hecho con la sangre.—Terapéutica: Del todo como contra-veneno del curare.—Del cloroformo dado interiormente á altas dosis.—PRENSA FARMACEUTICA: Observaciones sobre la cathartina.—Falsificación del cremor de tártaro y medios de reconocerla.—PARTE OFICIAL: Real Academia de medicina de Madrid. Continúa el discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades propias de nuestra España.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS: secretaria general.—VARIETADES: Heridos que han entrado en el hospital militar de resultados de los acontecimientos de los dias 17, 18 y 19 de julio.—Enfermedades reinantes en el hospital general de esta corte durante el mes de julio.—Arreglo de los partidos médicos.—CRONICA.—VACANTES.

ADVERTENCIA.

No deben extrañar nuestros suscritores que dejemos de remitirles el periódico desde el número en que cesan sus abonos. Poco nos costaría continuar dirigiéndoselo, pero temeríamos fundadamente, obrando de este modo, que alguno se creyese comprometido á seguir dispensándonos un favor que solo queremos deber á su libre voluntad. Por lo tanto los que deseen que se les considere como suscritores constantes mientras no avisen lo contrario, pueden servirse decirnoslo así, y estén seguros de que continuaran recibiendo los números sin intermision, aunque no hagan anticipadamente los pagos. Pero no adoptaremos esta conducta por regla general. Así creemos satisfacer los deseos de todos, sin dar lugar á sospechas que pudieran lastimar nuestra delicadeza.

ESCRITOS ORIGINALES.

Representacion de la medicina en las cortes constituyentes.

Por uno de esos cambios imprevistos que con tanta frecuencia ocurren en la marcha siempre progresiva de la humanidad hácia su perfeccion, la revolucion, que desde principios de este siglo se inauguró en nuestra patria, ha vuelto por cuarta vez al punto de donde partió, emprendiendo de nuevo su marcha nunca completamente interrumpida, pero sí retardada por los obstáculos que siempre encuentra todo movimiento reformador dirigido á llevar al terreno de la práctica nuevas ideas, y á satisfacer las necesidades sociales que de ellas emanan.

Pero esta vez la revolucion encuentra allanado el camino y preparado el terreno con la ruina ya completa de las antiguas instituciones, y se halla dotada de mayor experiencia y energia para completar su obra. Es, pues, llegado el momento de que la nacion se constituya definitivamente con arreglo á las exigencias de la civilizacion actual; y á esta obra tan necesaria como gloriosa están llamadas á concurrir todas las clases de la sociedad, todas las aspiraciones legítimas y todos los hombres de buena voluntad. No es creible que nadie deje de responder á este llamamiento de la patria; pero de todos modos estamos seguros de que las clases médicas, tan ilustradas y tan benéficas, no desertarán en esta ocasion del puesto que su acreditado patriotismo y su elevada mision les tiene señalado; y por eso no podemos menos de aplaudir y secundar el pensamiento anunciado por nuestros colegas médicos de la corte, al cual nos proponemos coadyuvar con todos los medios de que podemos disponer y con toda la energia de que somos capaces.

Creemos escusado insistir en la necesidad y conveniencia de que las clases médicas tomen una gran parte en la reorganizacion política y social que va á verificarse; porque ademas de ser este un deber de todo buen ciudadano, al cual no es posible que falten los hombres de ciencia y de conciencia, median tambien intereses de humanidad y de clase que todos han sabido comprender hace largo tiempo. Lo que importa ahora es señalar el camino mas seguro é indicar los medios mas á propósito para llegar al fin deseado; y sobre este particular vamos á permitirnos algunas reflexiones hijas de la experiencia que en estas materias hemos adquirido, esperando que nuestros colegas las tomen en consideracion.

Para que una obra á la cual han de concurrir miles de individuos diseminados por todo el reino pueda llevarse á cabo con el debido acierto, preciso es que antes se pongan de acuerdo, á fin de que los esfuerzos aislados contribuyan con fruto al objeto comun y no se perjudiquen entre sí. Si esta verdad necesitase de pruebas, ahí las tenemos los médicos españoles en la historia de estos últimos 20 años.

En 1856, á invitacion del BOLETIN DE MEDICINA, se pusieron de acuerdo los médicos para las elecciones populares y consiguieron figurar, con honra para la clase, en los ayuntamientos, en las diputaciones provinciales y hasta en aquellas cortes constituyentes. El resultado, sin embargo, no fué tan útil para la clase como deseábamos los que promovimos el pensamiento, en razon de la naturaleza especial de los trabajos de aquellas cortes; pero en los ayuntamientos y diputaciones provinciales lograron los profesores de ciencias médicas adquirir una ventajosa influencia, y destruir el error en que el pueblo se hallaba de que los médicos solo sirven para curar enfermos. Animado el que esto escribe con el buen resultado de este primer ensayo, hizo los mayores esfuerzos para organizar en las capitales de provincia corporaciones médicas que, unidas por medio de una central establecida en la corte y formada de las personas elegidas por aquellas, trabajasen de consuno en extender la influencia y representacion de las clases médicas en todas las corporaciones populares, para que de este modo pudiesen llevarlas al parlamento. A pesar de los obstáculos que á este pensamiento opusieron algunos, pudo conseguirse al fin que 29 provincias nombrasen sus representantes en Madrid, formando ya una corporacion respetable y tan influyente, que en las primeras elecciones que ocurrieron (en 1845) consiguió traer á las cortes 11 diputados médicos y un senador, habiendo figurado en las candidaturas de aquel año otros 17 profesores que no alcanzaron mayoría mas que para ser suplentes. Por manera que, á no haber ocurrido poco tiempo despues el cambio político que trastornó las condiciones fundamentales del sistema electoral, privando del voto á las capacidades y por consiguiente á los hombres de la ciencia, es muy posible que en las cortes sucesivas hubiesen contado las clases médicas con 20 ó 50 representantes que, defendiendo sus derechos, hubieran contribuido tambien á la formacion de las leyes con grandes ventajas para la humanidad. Estos hechos que tendrán sin duda presentes todos los profesores de aquella época, y que se hallan amplia y detalladamente consignados en la coleccion del BOLETIN DE MEDICINA, bastan para probar hasta donde puede llegar la influencia de las clases

médicas en unas elecciones populares, y pueden servir de ejemplo y de norma á la conducta que en la ocasion presente debemos observar, con tanto mas motivo cuanto que, segun todas las apariencias, serán idénticas ó muy parecidas las bases del sistema que debe presidir á la eleccion de las futuras cortes constituyentes. Imiten los jóvenes activos é influyentes en el dia la conducta que entonces seguimos los que ya no servimos mas que para dar consejos; procuren figurar en los ayuntamientos y diputaciones provinciales, que tan poderoso influjo van á ejercer en las nuevas elecciones; establezcan un centro directivo que aune los esfuerzos de todos; propónganse por norte de su conducta, no el engrandecimiento personal ni el ridículo privilegio de clase, sino ante todo el bien general, y conseguirán adquirir la posicion social que de derecho les corresponde, y de que tanto necesitan para labrar la ventura de la humanidad.

Por de pronto nos parece que urge el adoptar la medida propuesta por *El Restaurador farmacéutico*, y conjuramos á su ilustrado y activo director á que no demore el provocar una reunion de los profesores que juzgue mas á propósito para emprender desde luego los trabajos electorales de la manera que parezca mas expedita y provechosa.

M. D.

Un ensayo de los baños de guano natural del Perú en cierta clase de dolores reumáticos; por el profesor D. S. Escolar.—Análisis de esta sustancia por D. Julian Casaña; licenciado en Farmacia.

Artículo primero.

Aunque algo escépticos en admitir las virtudes medicinales que asignan varios autores á diferentes agentes farmacológicos, pues la experiencia nos ha hecho ver que suele exagerarse mucho respecto de este punto; sin embargo, cuando han pasado por el crisol de aquella, somos los primeros en reformar el juicio que acerca del nuevo medicamento teníamos. Esto es precisamente lo que nos ha sucedido con el *guano*, y como es una sustancia que no todos están en la obligacion de conocer, se nos permitirá digamos acerca de ella dos palabras.

El *guano* es una sustancia que desde la mas remota antigüedad se usaba en la América del Sur para abonar las tierras. En tanta estima la tenían los Incas del Perú, y en tal grado respetaban á las aves que la producian, que eran castigados con la pena de muerte, no solo los que las mataban, sino los que estorbaban las crias.

Ya hace seis años que viene encomiándose el *guano natural* (1) por los profesores anglo-americanos Cock, Colles, Lees y otros varios prácticos ingleses y franceses, como un buen medio para vencer varias dermatosis, dolores reumáticos, parálisis consecutivas á ellos, afecciones venéreas etc., etc. M. Girardin aconseja la siguiente pomada y jarabe para curar los herpes con la primera, y el segundo como un poderoso dulcificante y desobstruente. A pesar de que en nuestra práctica no hayamos usado estas fórmulas, por lo que pueda conducir las ponemos á continuacion.

(1) El arte forma otro que para distinguirlo del nativo se denomina artificial: nosotros vamos á ocuparnos del natural, que nos ha facilitado un buen amigo que le debió á la generosidad y filantropía de los Sres. Morand, White y Vague.

POMADA ANTI-HERPÉTICA DE GUANO.

R. De guano purificado. (1) dos dracmas.
Manteca seis dracmas.

Mézclese.

Esta pomada irrita en las dos ó tres primeras unturas, pero esto puede evitarse pasando un poco de aceite de almendras dulces por encima del herpe antes de untarse.

JARABE DULCIFICANTE Y DESOBSTRUENTE.

R. De guano purificado. . . dos dracmas.
Agua. ocho onzas.
Azúcar selecta. . . . diez y seis onzas.

H. S. A. jarabe, que se aromatizará con dos dracmas de tintura de vainilla.

Este jarabe es bastante agradable, á pesar de la repugnancia que infunde su origen, que no es mas que la palomina que se halla formando depósitos considerables en unas islas del Mar Pacifico, inmediatas á las costas del Perú (2), adonde se recogen por la noche millones de pájaros, convirtiéndolas en receptáculo de sus materias fecales.

Pero no es de esta especie de guano purificado que indica M. Girardin del que vamos á tratar. Una casualidad hizo que llegase á nuestras manos una cantidad no despreciable de guano legítimo del Perú, que por cierto traía otro objeto que el medicinal, y aprovechando la ocasion nos propusimos comprobar el grado de certidumbre que pudiera haber en sus ponderadas propiedades terapéuticas, como lo hicimos en las dos observaciones siguientes.

OBSERVACION 1.^a Dolores reumático-venéreos; uso de las preparaciones mercuriales y iódicas; alivio, pero reproduccion al cabo de mas ó menos tiempo de aquellos; curacion al 9.^o baño del guano natural.—L. C., con todos los caracteres de los dolores osteócopos, por mas que el enfermo, que era casado, de temperamento nervioso-bilioso, de constitucion delicada y de ejercicio empleado en una oficina, negaba hubiese tenido nada de venéreo, se presentaba la enfermedad. Lejos de creer fuesen de carácter específico los dolores, atribuía el paciente el triste estado en que se encontraba á que le habian atracado (eran sus propias espresiones) de mercurio y de iodo, que si bien al pronto le producian algun alivio, al poco tiempo le dejaban en igual estado. Así que nos manifestó desde luego que de ninguna manera le diésemos medicamentos de esta clase, pues estaba decidido á no tomarlos.

Varios fueron los medios que le propusimos y administramos, entre ellos los dulzurantes, las leches, las preparaciones opiadas y anti-moniales, los purgantes y diversas sustancias, pero todas infructuosamente. Al ver la persistencia de los dolores le prescribimos los baños del guano: al primero ya sintió algun alivio; al noveno desaparecieron los síntomas, no habiendo vuelto á sentir ningun dolor en los planos musculares de los brazos, muslos, piernas, ni en las crestas de las tibias, á pesar de que van trascurridos ya seis meses.

OBSERVACION 2.^a Artritis crónica; ineficacia de los polvos de Dower, de los dulzurantes, de las preparaciones iódicas, del nitrato de potasa; exacerbacion con las emisiones sanguíneas locales; alivio sumamente notable con los baños de guano, y curacion completa aplicando despues de tomar aquellos encima de las articulaciones doloridas las fomentaciones constantes de agua fria.—D.^a Anselma Rodriguez, de temperamento nervioso-linfático, muy irritable, bastante demacrada en su constitucion física, soltera, de difíciles y penosas menstruaciones, de edad de 40 años, y que hacia seis habia dado en padecer de dolores, que en un principio se caracterizaron por otro profesor de nerviosos, comenzó á sentirlos de nuevo á principios de marzo último en las articulaciones escapulo-

humerales y fémoro-tibio-rotulinas, pero sin hinchazon ó rubicundez en estas partes y de diferente manera, segun decia, que cuando los tuvo dos años atrás. Larga seria nuestra tarea si hiciésemos una historia detallada de los medios terapéuticos que ensayamos, aunque de un modo infructuoso por desgracia; únicamente indicaremos que echamos mano de los sudoríficos, de los polvos de Dower que tan buenos efectos nos han producido en otras ocasiones, que tanto aconseja nuestro amigo el doctor Kosciakiewicz, y que elevamos hasta la dosis de una dracma; tan solo pudimos conseguir que se moderaran algo los síntomas mientras duraba la accion de aquellos, pero luego volvian con mas intensidad. De nada sirvieron las preparaciones del iodo, ya solo, ya combinado con el opio: ni tampoco nos produjo efecto el nitrato de potasa, que tantas veces nos ha dado excelentes resultados en estas circunstancias en el hospital como á nuestros compañeros los señores Caballero y Capdevila. No creimos oportuno hacerla una sangria, atendiendo á la constitucion demacrada de la enferma, á su temperamento y á otras circunstancias, entre ellas la de habernos dicho ella misma que siempre le habia probado muy mal el sacarla sangre; sin embargo, se la aplicaron algunos golpes pequeños de sanguijuelas á los sitios en que residian los dolores; y con efecto, solo conseguimos que se pusiera el pulso mas movable, pues de 70 pulsaciones que regularmente daba por minuto llegó á 90, pero sin que remitiera el mal. Al observar esto y al ver que nada se adelantaba con diferentes linimentos calmantes, antiespasmódicos, con los frotos de un limon cortado al través, con las embrocaciones etéreas, solas ó unidas al aceite de hígado de bacalao, pensábamos aplicarla los rubefacientes fijos á las partes, cuando recordamos el guano. A pesar de que no teníamos en él gran confianza, se le principiamos á dar en el baño templado que antes habia tomado hasta el número de tres, y no sin sorpresa vimos que al 5.^o cedieron notablemente los dolores; si bien no desaparecieron del todo, así como la rigidez de las articulaciones fémoro-tibio-rotulinas, hasta el 9.^o baño, y al 4.^o día del uso de fomentos de agua fria por cuatro ó seis veces diarias, aplicando encima una bayeta. Dos meses hace que no ha vuelto á sentir la menor novedad, y con el severo régimen higiénico que la hemos prescrito, uso de los vestidos interiores de lana y la leche de vacas, ha llegado hasta á tomar carnes, sin que volvieran á aparecer los dolores.

Bien conocemos que es muy corto el número de dos observaciones para graduar la importancia de un nuevo medio farmacológico cual es el guano, pero en la imposibilidad de proporcionarnos mas cantidad de él, nos hemos tenido que contentar con las que hemos consignado, invitando á los profesores que se hallen con facilidad de adquirirle, procuren hacer nuevos ensayos, en la inteligencia de que si los resultados no corresponden, tampoco creemos que se seguirá ningun perjuicio á los enfermos.

Resta, pues, que digamos dos palabras acerca de la especie de guano de que nos hemos valido y de la cantidad que hemos empleado en cada baño. Respecto á este punto último, ponemos dos puñados de guano, que es próximamente unas ocho onzas, introducido en un saquito atado por la boca á fin de que no se salga, para un baño de 20 arrobas de agua, que se templá á una temperatura agradable para el enfermo. En cuanto á la clase del guano, como el valor verdadero del natural estriba en la mayor proporcion que contiene de azoe, amoniaco y fosfato de cal, sobresaliendo en la cantidad de estos factores el del Perú, de aquí el que nos hayamos valido de él.

Por último, el profesor que haga uso del guano debe tener entendido que ademas del que viene del Perú existen otras cuatro especies, que toman el nombre de donde proceden, á saber: *guano de Chile, de Bolivia, de Saldanhah y de Shark en la Australia*, eso sin contar con lo muchísimo que se forma artificialmente y de lo no poco que se adultera, pues habiéndose

observado que es uno de los mejores abonos que se conoce para las tierras, son muchísimos los que se han dedicado á este punible tráfico. Sin embargo, están muy distantes de poseer iguales cantidades en sus principios constituyentes las cinco especies de *guanós* de que venimos haciendo mérito. Esto nos obliga á publicar la siguiente tabla analítica de las variedades de aquella sustancia, que hemos visto consignada en una memoria, y que se refiere á un análisis hecho hace poco en Londres en el laboratorio químico de Kennington. En ella se observará la gran diferencia que existe entre las diferentes especies.

Análisis de las cinco diferentes variedades que se conocen de Guano natural.

	PERÚ.	CHILE.	BOLIVIA.	SALDANH. HAH.	SHARK.
Humedad.	9, 30	20, 46	16, 00	17, 92	14, 47
Materia orgánica. 37, 30	18, 50	13, 46	14, 08	7, 85	
Arena.	0, 75	22, 70	3, 46	2, 80	14, 47
Fosfatos terrosos. 23, 05	31, 00	60, 23	59, 40	29, 54	
Sales alcalinas. . . 9, 60	7, 34	7, 45	5, 80	5, 80	
	100, 00	100, 00	100, 00	100, 00	100, 00
Azoe, igual á . . . 45, 54	4, 50	2, 11	0, 63	0, 35	
Amoniaco, igual á 18, 87	5, 47	2, 56	0, 76	0, 47	

Sin embargo, este análisis no nos satisfacía por completo, así que no titubeamos en dirigirnos á nuestro buen amigo el laborioso joven y distinguido licenciado en farmacia D. Julian Casaña, quien se prestó inmediatamente en obsequio de la ciencia á secundar nuestros deseos. Los resultados que obtuvo al analizar el guano del Perú los hallarán nuestros lectores en el número inmediato. S. E.

Consideraciones sobre el cólera morbo.

(Véase el número 28.)

¿Será posible satisfacer las exigencias de las indicaciones que he fijado en mi artículo anterior, en completo acuerdo con mis razonamientos micro-zoológicos? Deberia retardar la respuesta; ¿pero para qué formar castillos en el aire? Desde ahora digo que no. Mi objeto principal es marcar indicaciones, hacer mas filosófica la terapéutica del cólera, pues que hasta el día no ha sido sino sintomática, y aun pudiéramos decir que rutinaria. Y no teniendo seguridad en el remedio, ¿por qué no abandonó la empresa? Porque no lleva mas que el sello de ensayo, el de prueba. Ni podía ser otra cosa habiendo repetido, acaso mas de lo que convenga, que mis pensamientos en la materia son teóricos en gran parte.

Esa desconfianza que manifiesto, nace de lo problemático de la causa y de la analogía con otros hechos. Contentémonos, respecto á lo primero, con lo que se ha dicho; en tanto que observaciones profundas de la inspeccion del naturalista llegan á darnos datos mas concluyentes.

En cuanto al punto segundo, ó sea la analogía con otros hechos, vemos, para autorizar mi duda, que aun en el caso de ser cierta la existencia de animales microscópicos como productores del cólera morbo, hay plagas de seres bien visibles en el hombre y en ciertos animales y plantas que no se han podido curar. La pithiriasis, que se dice padeció el místico Carlos II (muy digna de tan pobre hombre), el pulgon de muchas plantas, la oruga de ciertos árboles, la langosta de las mieses, la *morena* de las patatas, el *Oidium tukeri* de la parra, la *Anomala vitis* que atacó al viñedo de una parte de la provincia de Córdoba, y otros ejemplos que no recuerdo en este momento, son otras tantas pruebas, de que aun en el caso de conocer la enfermedad, faltan recursos con qué triunfar de ella. Pues si en hechos tan patentes, en seres que no son microscópicos y que se presentan en superficies desnudas tropeza-mos con esos oceanos de dificultad, ¿qué no ocurrirá en el caso que analizamos? Sin duda que es difícil, imposible al presente; pero no diremos lo mismo para mas adelante. Hé aquí por qué nuestras deducciones no aspiran mas que á que se ensayen. ¿Y los remedios que propongamos serán rebuscados de entre los mas raros y mas costosos? No: como la analogía, como los principios fisiológicos de los seres, y como las propiedades de los cuerpos han de ser el alfabeto de nuestros raciocinios, no necesitamos acudir á una farmacología exagerada para nuestros consejos. Seguramente que, si algun día se acierta en la curacion del cólera, será con algun medio sencillo, acaso con algun simple que estemos despreciando. Los remedios que

(1) Hé aquí la manera de purificar el guano segun Baud y Girardin:

Tómense 500 gramos de guano; pulveríense y tamíense. Trátense dos veces con 1,500 de alcohol diluido (alcohol 413, agua destilada 213), y fíltrese. Háganse evaporar lentamente hasta que el residuo se coja en masa. Deséqueuse á la estufa. Dicha cantidad dá 300 gramos de extracto seco.

(2) Estas islas se llaman de Chinchá por los naturales y viajeros.

pretenden carta de importacion y las recetas monstruos (4) son buenas para sujetarlas antes al riguroso crisol de la química, mas no á la accion del estómago. El *experimentum periculosum* no debe apartarse de la mente del médico. Los medios que yo aconsejaré serán algunos de los que se emplean; solo haré pequeñas variaciones, pero uno y otro fundándolo.

1.^a indicacion. *Preservarse de los seres que producen el cólera morbo.*

Tres clases de medios podemos proponer para esta profilaxis: unos corresponden á la moral (no la escolástica); otros á la policía médica; y otros, finalmente, á la geografía geológica. El que pueda reunir para sí los tres, mucho habrá alcanzado con que librarse de la epidemia.

Los medios que corresponden á la moral tienen sin duda gran valor. El que dá entrada al terror, á la tristeza y demas pasiones deprimentes, es un castillo sin defensa; cualquier enemigo y á cualquier hora se apodera de él. Por consiguiente, la confianza, la resignacion religiosa, ó la estóica, serán la bizarra resistencia á esos ataques. Cuanto añadiéramos á esto seria en vano repetir, sabiendo las tendencias filantrópicas de nuestros compañeros y las diversas índoles (idiosincrasias) de nuestros semejantes.

A los recursos de la policía médica refiero todo aquello que aconsejan la higiene pública y privada. ¿A qué entrar en detalles? Ningun profesor ignora esos medios: limpieza, porque lo contrario es germen de corrupcion, y por consiguiente de vida de entozoos, cuyo foco solo habia de dar lugar á tifus, fiebres tifoideas, pútridas etc., y porque los sitios inmundos son un albergue cómodo á otros seres que quieren reposo y cierta alimentacion, y nada tendrá de extraño que exijan otro tanto los microzoos coléricos, siquiera por la analogía. Régimen alimenticio escogido y del usado habitualmente, porque un cambio cualquiera en este sentido predispone á muchas enfermedades, poniendo al individuo en brecha muy accesible á la calamidad dominante. Ejercicio moderado, porque si es nulo trae consigo la tristeza, el tedio, etc.; y si excesivo una mayor actividad en las funciones que de comun; y de este estado al patológico no hay mas que un paso, etc. Mas esto no basta.

Dijimos, que, segun Erhenberg, única autoridad en este punto, los animales infusorios mueren ó se entorpecen en un medio como el oxígeno, el hidrógeno ó el azoe. Pues rodeémonos de una atmósfera de uno de estos gases. Tal es la respuesta inmediata, pero poco meditada, que ocurre á cualquiera que tenga la opinion que esponemos. ¡Ojalá que fuera respirable para nosotros! En este caso, si no se resolvía la cuestion, se dilucidarian otras. Las irrigaciones del cloruro cálcico, las fumigaciones del ácido clorhídrico, del nítrico, del acético (2), las de Guiton Morveau, las de Smiht, y tantas otras, son remedios peores, ó por lo menos tan malos como la enfermedad que se espera, si se ha sustituido completamente el aire por el gas producto de la reaccion química, ó de insignificantes efectos si en corta escala. Algunos de esos recursos serán excelentes para sanear (permítase la voz) ciertos parages inmundos, mas no en donde el hombre haya de aspirarlos. No es decir por esto que se desechen absolutamente esos profilácticos; nada de eso: empleense, pero con mucha prudencia, las fumigaciones 1.^a, 2.^a, 4.^a y 5.^a, y cuando se ejecuten que sea sucesivamente en las habitaciones, aireando aquellas á que hayan de mudarse las personas.

Otros medios hay, dentro de este mismo grupo, que pueden auxiliarnos en las medidas preventivas.

A los entomólogos consta que los seres de su inspeccion tienen, aunque sin aparato conocido, un olfato delicadísimo, por el que á largas distancias descubren la presa de su voracidad. Nosotros mismos solemos ahuyentar ciertos hemipteros que forman gran parte de la fauna de las casas de Madrid por medio del aceite de trementina. Arrojese en un hormiguero ó en una colmena, alguna cantidad de este producto, y no se tardará mucho tiempo en ver desierta la habitacion, huyendo muy lejos y desasosegados sus inquilinos. Pues es muy creible que á los infusorios les suceda otro tanto, y por consiguiente al microzoos colérico. En este supuesto seria oportuno irrigar ligeramente con la esencia de trementina. Olor desagradable para algunos individuos exhala; pero en general sin efectos deletéreos; todo lo contrario, desarrolla calor en la periferia y produce una suave diuresis. Confieso ingenuamente que llegado el desgraciado caso de tenerme que ver en medio de esta epidemia, no solo propondria esto en mi casa y en las ajenas, sino que desde luego compondria un aceite ó pomada para el pelo y la barba, en que uno de los elementos seria el simple de que hablo. Haria mas;

me fumigaria hasta la ropa. Es verdad que á mi olfato no desagradaba ese olor, pero cualquiera se habitúa á él fácilmente.

De todo lo manifestado, nada habrá de producir un resultado tan cumplido, como lo que se refiere á la geografía geológica, ó sea lo mas difícil de llevar á cabo por todo un pueblo y por los médicos: lo diré ya sin titubear, los viajes. El que pueda emprenderlos hará muy bien, en mi concepto, siempre que de su determinacion no hayan de resultar trastornos de otro género, que no me incumben deslindar. Pero de marchar que sea pronto. La cuestion del punto ó puntos elegibles, no me parece dudosa: á sitios distantes de rios y charcos, no hondos, de pocas comunicaciones y de formacion hipogénica subyacente. Lo 1.^o y 2.^o, porque en tales parages suele haber endemias por ciertos efluvios. Lo 3.^o, por estar mas exentos de una importacion sospechosa; y lo 4.^o, finalmente, porque esos terrenos son muy salubres, y porque, segun una observacion que no recuerdo ahora mismo donde la he leído, pero que está en relacion con la naturaleza geognóstica, han sido los puntos menos castigados por la epidemia.

Una idea se me ocurre en este instante, que la emitiré, aunque aparezca como egoismo de clase.

Hace unas semanas que el periódico *La Presse* dijo, y en ello me hizo parar la atencion mi digno é ilustrado compañero de Universidad D. Domingo Agreda, que en Paris se ha experimentado la no corrupcion de las carnes haciendo que el aire no llegue á ellas sino por el intermedio de un tegido de algodón. ¿Pues qué se perderá por hacer aplicacion al punto que nos ocupa de este trascendental descubrimiento? ¿Qué es la putrefaccion? No discutamos largamente, porque nos estraviaríamos demasiado; pero si diremos que si la mayoría de químicos la considera del dominio de sus leyes, hay tambien una opinion que demasiadamente, y con justicia en mi concepto, va recibiendo la sancion de celebridades científicas para desecharla, y consiste en mirar ese fenómeno como un elemento de vida, de creacion y de desarrollo de seres que existieran en el mismo cuerpo y en la atmósfera. ¿Qué ocasion para hablar y discutir de la creacion!... pero no, que seria peligroso: terminemos la indicacion que llevamos por delante. ¿Pues adhiriéndonos á ese parecer, no podrá el médico que visite coléricos hacer por un medio ingenioso que el aire que inspira y traga pase colado por una tela de algodón? Creo que no hay inconveniente en el ensayo, principalmente para los profesores destinados á hospitales y casas de socorro.

El fenómeno que nos ha servido de partida ¿cómo se efectúa? ¿bajo qué fuerza? ¿es la catalítica ó sencillamente la mecánica de un filtro? Sabiendo mi modo de pensar, fácil es deducir á qué me inclino, mas aplacemos la discusion para cuando haya mas datos.

Valladolid 19 de julio de 1854.

PASCUAL PASTOR.

Topografía médica y enfermedades mas frecuentes en Pamplona.

Esta ciudad se halla situada al O. NO. de la provincia de Navarra, á los 42°, 49', 56" de latitud y 1° 59', 49" de longitud oriental de Madrid, á la falda de los Pirineos, entre S. y O. de los mismos, sobre la ribera izquierda del rio Arga, del cual sale una acequia lateral, que sirve para la conduccion y depósito de casi toda la leña que se consume en la ciudad, cuyo acopio se hace en el otoño. Ademas sirve esta acequia para lavadero. Estas causas y la retencion de sus aguas por algun tiempo, dan lugar á la formacion de pantanos que desprenden miasmas durante el estío.

El asiento de la poblacion es llano, exceptuando la parte del N. por donde hay una bajada considerable: la coronan por el N. altos montes á distancia de uno, dos y tres cuartos de legua, que se dirigen de N. á S. y están desprovistos de árboles. El corto terreno perteneciente á la ciudad está sembrado de cereales y viñedo: el arbolado está limitado á las márgenes de los caminos, que parten de la ciudad y á dos paseos cortos intramuros.

La poblacion, circuida por fuertes murallas muy inmediatas y que la dominan por su altura, es reducida con relacion al número de habitantes; las casas son bastantes elevadas, las calles sombrías y estrechas; las habitaciones bajas muy húmedas y poco insoladas: hay acueductos que atraviesan las calles en todas direcciones y sirven para el desagüe de las sustancias escrementicias, aguas retenidas y las de lluvia. El clima es frio y húmedo; el invierno suele durar de cinco á seis meses; todas las estaciones, á escepcion del otoño, suelen ser variables. Los vientos reinantes son N. NO., los cuales vienen acompañados de recios aguaceros y grandes nevadas en invierno y primavera; cuando cesan estos vientos, les suceden

nieblas densas y duraderas; en verano suele azolar con violencia el S., con calor excesivo en algunos dias. Los alimentos son de buena calidad, aunque no muy nutritivos. Seis fuentes de agua abundante surten la poblacion: sus aguas, aunque potables, contienen bastantes sales calizas y están poco aireadas, porque las conducen cañerías á dos leguas y cuarto de distancia desde el monte Francoa, que abunda en dichas sales. Los habitantes se dedican principalmente á la industria de artículos de primera necesidad, al comercio, al servicio de oficinas públicas y un corto número á la agricultura: generalmente se alimentan bien y aun con exceso; suelen abusar del café y alcohólicos; en lo demas, son bastante morigerados por el espíritu religioso de que están poseidos; y hay buena policía urbana.

El resultado de todas estas circunstancias es, que los habitantes están caracterizados por el temperamento sanguíneo-nervioso y el linfático, idiosincrasia gastro-hepática, y constitucion poco fuerte: el conjunto de estos caracteres contrasta notablemente con el de los aldeanos limítrofes, los cuales representan el tipo de la fuerza, vigor y energía. El carácter moral de los pamploneses es apático y morigerado.

Las enfermedades mas comunes son las anginas, catarros, pulmonías, tisis tuberculosas, caries de los dientes, calenturas catarrales, gástricas y miliares; hepatitis crónicas y hemorroides, y vermes ascárides en los niños; oftalmías catarrales y escrofulosas, escrófulas, congestiones y apoplejías sanguíneas cerebrales, cefalalgias, cefaleas; neuralgias de la cara, del estómago y neurosis del mismo órgano, reumatismos musculares y fibrosos, y erupciones herpéticas y erisipelas de la cara.

Son poco frecuentes las enfermedades epidémicas, afecciones tifoideas y las nerviosas de carácter convulsivo, y las fiebres intermitentes.

Las enfermedades del aparato respiratorio son ocasionadas por los vientos frios y húmedos, y los cambios repentinos y estremados de los dias y estaciones; el clima frio y húmedo obra como causa predisponente. Su marcha es aguda y el tratamiento para las anginas y catarros consiste en la quietud, dieta, bebidas templadas y sudoríficas, gargarismos y pediluvios: cuando son mas graduados, los antiflogísticos generales, locales y purgantes.

En las pulmonías, el plan antiflogístico esclusivo ó combinado con el contra estimulante (tártaro emético), derivativos, purgantes y vejigatorios. Con frecuencia terminan por la muerte, cuando se complican con delirio, convulsiones ó adinamia directa, cuyas complicaciones son frecuentes, sin duda por las circunstancias individuales y causas generales que enervan la organizacion y facilitan el desenfreno nervioso, por poco que se esceda el plan antiflogístico. Por estas consideraciones y otras que espondré, he tratado dos pulmonías con el cocimiento de ipecacuana, cuyas observaciones daré á continuacion.

Las tisis tuberculosas son tambien muy frecuentes; su marcha es bastante aguda, y siempre preceden á su manifestacion catarros bronquiales. Se las trata segun las circunstancias, con los iodurados, reconstituyentes, aceite de hígado de bacalao, balsámicos, arsenicales, revulsivos y las aguas de Panticosa. He observado un caso en que el purgante de Le-Roy, tomado por dos meses casi todos los dias, ha detenido la marcha de la enfermedad, hasta el grado de hacer concebir esperanzas de curacion, pero por fin todos los casos terminan por la muerte.

La caries y caída prematura de la dentadura, son sin duda producidos por las sales que contienen las aguas de las fuentes, y siendo tan general, debiera inculcarse la necesidad de la profilaxis dentaria desde la niñez hasta la vejez. La falta de higiene favorece la accion de aquella causa: convendria tambien á los jóvenes beber el agua del Arga.

La mayor parte de las enfermedades de los niños consisten en la existencia de varias ascárides, producidas principalmente por el abuso del pan, que es su alimento casi esclusivo. Sus síntomas son proteiformes; el mas característico existe en la lengua, la cual está salpicada, sobre todo en sus bordes, de puntitos semejantes á los que produce la picadura de una pulga; los síntomas simpáticos y generales imitan con frecuencia una fiebre pleurítica; pero los signos negativos de la percusion y auscultacion aclaran el diagnóstico. Los calomelanos disipan prodigiosamente todo el síndrome; yo acostumbro á darlos generalmente mezclados con el azúcar, tantos granos cuantos años tiene el niño, ó un grano mas de calomelanos hasta los 12; desde los 12 á los 20 años, administro de 16 á 20 granos, siempre en una sola dosis, que rara vez tengo que repetir, y aunque parece exagerada, no he observado ningun inconveniente. De este modo son mas seguros los efectos purgantes y anti-helmínticos, y mas difícil la absorcion de los calomelanos.

(4) Esta palabra la aplico, no solo á las fórmulas complicadas, sino á las que llevan algun cuerpo en estado de producir una accion tóxica.

(2) Los ácidos vegetales no tienen, ni con mucho, la accion corrosiva sobre las sustancias organizadas, que los minerales.

La diatesis escrofulosa es muy frecuente en razon del clima húmedo, habitaciones sombrías, alimentos poco nutritivos y temperamentos linfáticos; las escrófulas mas frecuentes en las mugeres jóvenes y niñas, ofrecen un carácter tan reacio, que los medicamentos mas activos y empleados con mas constancia, son siempre ineficaces, sino se trasladan los sujetos á un clima seco, donde los alimentos sean mas reparadores y reciban el influjo del sol y aire puro. Solo en estas circunstancias se puede esperar ventajas de los iodurados, aceite de hígado de bacalao, ferruginosos ó hidrociorato de barita: de lo contrario, la accion de estos medios es eludida, contrariada y sin resultado.

La fiebre miliar es tan comun en esta ciudad y montañas inmediatas, como rara en la ribera de la provincia; afecta de preferencia á las mugeres púerperas, y segun han observado y me han comunicado algunos compañeros, cede al sulfato de quinina despues de los antillogísticos, empleados con sobriedad y circunspeccion.

Las congestiones y apoplejías cerebrales se desarrollan fácilmente en invierno por la intensidad del frio, densidad y gravedad de la atmósfera durante las nieblas. Cuando estas afecciones dejan en pos de sí parálisis de la sensibilidad ó movimiento, suelen producir buen efecto los baños de Fitero y Tiermas; pero tambien suele sobrevenir la muerte repentina en los mismos baños, cuya circunstancia debe obligarnos á ser muy circunspectos en determinar su indicacion en estos casos.

Las cefaleas y cefalalgias son ocasionadas por las mismas causas, y por lo comun no reclaman los recursos del arte. Estas, así como las neuralgias de la cara, participan del carácter reumático. Cuando son esenciales, el subcarbonato de hierro es el medio que me ha dado mejor resultado.

Las gastralgias y neurosis del estómago son ocasionadas con frecuencia por las aguas de las fuentes, principalmente en los que no están habituados á ellas, y en la estacion de invierno despues de la licuacion de la nieve, por la cual se hacen menos potables: en estos casos conviene beber agua del rio ó bien reposada y aireada, para corregir estos trastornos nerviosos.

Los reumatismos musculares y fibrosos en todas sus formas, se presentan con tanta frecuencia como se puede deducir del estudio de las causas generales y locales de la poblacion; ofrecen la forma crónica, y la medicacion que me ha dado efectos mas felices, pronto y seguros desde el año 1848, ha sido el nitro á altas dosis hasta producir la saturacion, esprossada por el colapso general, cuya graduacion representa los límites de la tolerancia del medicamento. Se favorece su accion con el ioduro de potasio, mezclado con el cerato de Galeno para fricciones á las partes doloridas. Esta medicacion ha sido mas eficaz en el reumatismo agudo que en el crónico: segura en sus resultados, en todos los casos en que no existe una gastroenteritis que impida la absorcion; es tanto mas pronta en sus efectos, cuanto mas reciente el reumatismo. En la forma crónica tambien me ha sido fiel el ioduro de potasio á dosis elevadas (2 escrópulos al dia en dos dosis), principalmente cuando hay complicacion sifilitica.

Las erupciones herpéticas se tratan con el ioduro de azufre, las aguas sulfurosas y los purgantes, pero como toda enfermedad diatésica, se resisten á estos medios, sino cambian los sujetos de clima y demas circunstancias higiénicas.

Las erisipelas de la cara coinciden con frecuencia con saburras gástricas, y se curan con los evacuantes ó la expectacion: rara es la metastasis ó complicacion cerebral.

La poca frecuencia de las enfermedades epidémicas (á escepcion de la coqueluche, que suele reinar todos los años), así como de las fiebres tifoideas, consiste sin duda en la buena policía, higiene y mesa. Las nerviosas convulsivas son raras, porque domina el sistema nervioso de la vida orgánica. En el estío se presentan algunas intermitentes y perniciosas en las casas inmediatas á la acequia que sirve para la conduccion de la leña, y convendria para evitarlas, limpiar todos los años dicha acequia ó impedir lavar en ella todo el tiempo que el agua está detenida. En las demas estaciones, las intermitentes suelen ser sintomáticas de tubérculos latentes, por lo que eluden la accion del sulfato de quinina.

El número de ahogados durante el verano es excesivo todos los años por la proximidad del rio Argá y afición á bañarse; y para ocurrir con oportunidad y urgencia á estas asfixias, convendria tener tres aparatos completos destinados al objeto, y depositados en los molinos que hay en el mismo rio, obligando á todos los facultativos de la ciudad á hacer la aplicacion de los mismos, para que el primero que encontrasen no se negara, bajo ningun pretexto, á salvar una de esas victimas que sucumben por falta de auxilio.

Descrita la topografia médica de esta ciudad y sus enfermedades mas comunes, continuaré con dos observaciones de pulmonía y pleuro-neumonia, tratadas con el coccimiento de ipecacuana como contra estimulante.

Cirugía militar.

Siendo el *Siglo* periódico semi-oficial de sanidad militar, cuidaremos de recopilar en él cuanto encontremos en los periódicos y obras científicas de algun interés para los médicos castrenses.

Siguiendo este pensamiento, vamos á trasladar casi integro un artículo publicado en los *Archives Belges de médecine militaire* sobre el tratamiento de las heridas de armas de fuego, artículo que por otra parte no carece de cierta oportunidad.

Propónese su autor F. Binard, la importantísima cuestion de si la amputacion es necesaria en la mayor parte de las heridas contusas complicadas con lesiones huesosas mas ó menos considerables, ó bien hay que hacer numerosas escepciones á esta regla, que la cirugía militar de los primeros años del siglo XIX habia hecho admitir casi generalmente en las heridas con fractura de huesos mas ó menos importantes. Para resolverla se sirve el Sr. Binard de algunos documentos interesantes publicados por el doctor Niese en la *Deutsch Klinik*, y que son el resumen de todas las relaciones dadas por los médicos daneses acerca de los heridos que, en no escaso número, produjo la guerra de Schleswig y de Holstein durante los años de 1848, 49, 50 y 51.

Dicha cuestion versa principalmente sobre las fracturas conminutas del muslo, en las que, como todo el mundo sabe, el Sr. Ribes, de acuerdo con la mayoría de los médicos militares franceses, considera como imperiosamente necesaria la amputacion cuando aquellas ocupan los dos tercios superiores del muslo, y que el Dr. Simon, en una obra que se publicó en Gießen en 1851, cree deben sin escepcion ser tratadas por el método que tiene por objeto conservar el miembro.

Un hecho, dice el Sr. Binard, que domina en las relaciones de los médicos alemanes ó daneses que han tenido ocasion, durante la guerra de los ducados, de practicar amputaciones del muslo á consecuencia de heridas de armas de fuego, es la gran mortandad que las siguió. Así el doctor Clemmensen ha visto morir de 15 amputados, 10; el doctor Dörup, resumiendo todos los casos de amputaciones del muslo practicadas en los hospitales de Dinamarca, halla un número de 90 amputados, de los cuales 39 se curaron y 51 murieron (mas de 56 por 100). En el Holstein, segun el Dr. Esmarch, entre 128 amputaciones del muslo hubo 51 curados y 77 muertos (cerca de 60, 15 por 100). En ciertas circunstancias la mortandad ha sido excesiva: así el médico principal Götz, publicó en 1852 en la *Deutsch Klinik* un importante trabajo sobre las heridas de armas de fuego tratadas en el hospital de Delva, y en él refiere que las 9 amputaciones del muslo que allí se practicaron tuvieron todas un éxito funesto, debido casi en su totalidad á la infeccion purulenta; la cual, segun las observaciones así del Dr. Clemmensen como de Velpeau, es mas frecuente en los amputados que en los heridos que, á pesar de lesiones graves con supuracion abundante, han conservado sus miembros.

En presencia de hechos tan desfavorables á la amputacion del muslo en las heridas de armas de fuego con fractura del fémur, el Dr. Simon ha emitido una opinion enteramente opuesta á la del Sr. Ribes, y que es forzoso reconocer tiene en su favor argumentos de gran peso. Por nuestra parte creemos que los cirujanos, familiarizados hoy con los preciosos recursos que puede ofrecer el método amovo-inamovible en los casos de fracturas graves de los miembros inferiores, están dispuestos á admitir la opinion del médico alemán y á no considerar la asercion tan formal del Sr. Ribes sobre la necesidad absoluta de la amputacion en las fracturas del muslo, sino como un postrer recurso, al cual no debe acudir si no en circunstancias escepcionales.

En cuanto al Dr. Simon, hé aquí cómo formula su opinion sobre este asunto en la obra ya citada: «Las fracturas conminutas del muslo, producidas por balas, que ocupan el tercio medio ó superior del muslo, deben sin escepcion tratarse por el método que tiene por objeto conservar el miembro. Las del tercio inferior deben ser tratadas por la amputacion inmediata.»

El Sr. Binard considera como muy absoluta la doctrina que tiene por objeto intentar la conservacion del miembro en todas las fracturas conminutas de los dos tercios superiores del muslo; pero dice que, considerando la gran mortandad que las amputaciones practicadas á dicha altura han producido, se inclina uno á aceptar esta proscripción

easi absoluta de la amputacion en semejantes casos, y que la experiencia parece demostrar que es posible obtener un resultado mas favorable intentando conservar el miembro; reduciéndose la cuestion á saber si la amputacion del muslo á dicha altura es mas peligrosa que el tratamiento que tiene por objeto la conservacion de la estremidad; cosa que en el dia, con los medios eficaces que poseemos para tratar las fracturas graves de los miembros inferiores, nos permite adherirnos á la primera parte de la opinion del Dr. Simon.

En cuanto á la necesidad de la amputacion inmediata en la fractura conminuta del tercio inferior del fémur, aunque operacion mucho menos grave que la de los tercios superiores, el Sr. Binard cree que hay casos en que no debe recurrirse á ella, siendo entonces preferible tratar de conservar el miembro; que no seria absolutamente preciso amputar inmediatamente sino en los casos en que, estendiéndose la fractura del fémur hasta la articulacion de la rodilla, sea esta misma asiento de desórdenes considerables; porque los accidentes formidables que habria que temer en lo sucesivo de esta peligrosa complicacion son de tal naturaleza, que hacen prevalecer entonces la amputacion inmediatamente, único recurso probable de salvar al herido; pues si por una parte la lesion de la articulacion fémoro-tibial aumenta la gravedad de la fractura del muslo, por otra la amputacion practicada á dicha altura es con mucha menos frecuencia mortal que la practicada en un punto mas alto.

Por otro lado, en la guerra de los Ducados los médicos daneses han observado muchos casos en que fué posible conservar los miembros cuando la articulacion de la rodilla habia sido atravesada por una bala y la lesion de los huesos no era muy considerable; lo mismo sucedió con respecto á la articulacion del codo.

Una de las principales razones, continúa el Sr. Binard, que en otro tiempo se alegaban en favor de la necesidad absoluta de amputar en los casos de heridas de armas de fuego con fractura conminuta de los miembros inferiores, era la dificultad de trasportar los heridos sin hacerles sufrir grandes dolores, así como la inflamacion y todas las consecuencias de los movimientos violentos y bruscos; pero semejantes accidentes debian atribuirse á la falta de inmovilidad completa. Hoy, que á beneficio de los aparatos amovo-inamovibles esta dificultad ha desaparecido, dicha objecion ha perdido gran parte de su valor.

La facilidad de hacer las curaciones sin dislocar el miembro será sobre todo precisa para las fracturas con numerosas esquirlas, acompañadas de una supuracion abundante, y que deben examinarse ó reconocerse con frecuencia. Creemos, pues, que en este caso el vendage acolchado tendrá señaladas ventajas, y que será principalmente útil en las fracturas conminutas del muslo, en que no es posible pensar siquiera en la estension permanente: es, sí, preciso asegurar la inmovilidad del miembro; pero tambien colocarle en una posicion que pueda conservar largo tiempo sin inconveniente; y hé aquí por qué jamás se le deberá estender con fuerza á fin de remediar una deformidad, que ninguna importancia puede tener despues de una lesion tan grave como la que nos ocupa, pues si se consigue conservar el miembro debemos considerarnos muy felices en haber obtenido semejante resultado, aun cuando sea á costa de una deformidad mas ó menos grande.

El tratamiento de las heridas de armas de fuego ha dado lugar en estos últimos tiempos á muchas controversias, y la experiencia felizmente ha modificado ciertas ideas demasiado absolutas y sancionadas algunas mejoras importantes: así es que el desbridamiento preventivo, indispensable en otro tiempo, se considera casi inútil en el dia; no se insiste tanto en la extraccion de ciertos cuerpos extraños, y se abandonan á los recursos de la naturaleza aquellos que no podrian ser extraídos sino por medio de maniobras prolongadas ó violentas; la trepanacion se ha abandonado como inútil ó peligrosa en la mayoría de los casos en que parecia perfectamente indicada; las resecciones de los huesos son con fundamento preferidas á las amputaciones por la articulacion, sobre todo en los miembros superiores, en los cuales esta práctica ha producido tantos y tales resultados, que debe ser erigida en principio. Creemos, sin embargo, que hay una cuestion que debe estudiarse, y es el poder determinar la necesidad absoluta de la amputacion en ciertos casos de fracturas de los miembros. Hoy que el tratamiento de este género de lesiones ha hecho tantos progresos, por necesidad han de modificarse ciertas ideas generalmente recibidas, buscando el testimonio de nuevos hechos en favor de la cirugía conservadora.

La cirugía contemporánea, conservadora en su esencia, debe hacer sentir su poderosa influencia en los campos de batalla como en todas partes, á despecho de las aserciones

contrarias repetidas en muchos libros, y que en general no se apoyan sino en afirmaciones, hoy muy controvertibles, de los antiguos médicos militares.

Al principio de la última guerra los médicos daneses practicaron un número mucho mas considerable de amputaciones que en los últimos tiempos; y es que habían aprendido mas tarde á modificar sus ideas sobre la necesidad de amputar inmediatamente en ciertos casos de heridas con fracturas complicadas, por ejemplo en las de la rodilla y del codo, que en su concepto exigían imperiosamente la ablacion del miembro. Un resultado con frecuencia favorable vino á coronar sus nuevas tentativas, y así han podido conservar no pocos miembros que no mucho antes hubieran sido sacrificados; esta es una leccion que todos los médicos militares harán muy bien en no olvidar, cuando sean llamados para tratar el mismo género de afecciones.

Historia del tífus que ha padecido la villa de Villericafranca del Vierzo desde 1.º de febrero del año de 1853 hasta el 20 de julio del mismo.

POR EL DR. D. VICENTE TERRON Y MOLEES.

(Véase el número 23.)

OBSERVACION 9.ª—D. Lorenzo Olarte, soltero, propietario, de 30 años de edad, temperamento sanguíneo, gozó de una perfecta salud hasta el día 6 de febrero que empezó á sentirse disgustado, sin causa manifiesta, inapetente, con mucha sed, mal gusto de boca, cefalalgia, dolores contusivos en todo el cuerpo, escalofríos erráticos, calentura y sin gana de moverse. Siguió así á dieta echándose en cama y levantándose hasta el día 9 en que le vi por primera vez.

Día 9 (4.º de enfermedad). Cefalalgia muy intensa, la cara encendida, ojos tristes, laxitudes y dolores vagos en las extremidades, grande sed, lengua cubierta de una capa blanquecina, mal sabor de boca, calor aumentado, orina escasa, roja y con un sedimento amarillento, el pulso lleno, duro y frecuente, lo poco que dormía era con ensueños tristes. Dieta; cocimiento de cebada acidulado; una sangría de ocho onzas.

Día 5. Pulso frecuente y blando; la lengua cubierta de una capa blanco-sucia bastante gruesa, sed, mal sabor de boca, la cara pálida, ojos tristes; seguía el dolor de cabeza y de todo el cuerpo; estaba bastante abatido y no podía descansar de ningún lado; el abdomen hinchado, algo dolorido á la presión, gorgoteo en la fosa iliaca derecha, cursos escasos de un material blanquecino. Agua laxante gaseosa de Sedlitz, tres onzas cada cuatro horas; agua de limón ó naranja por bebida; sustancia de arroz: los síntomas persistieron sin aumentar ni disminuir hasta el día noveno.

Día 9. Se exacerbaron los síntomas; el pulso era mas frecuente y pequeño, pues llegó á dar en aquella noche hasta 100 pulsaciones por minuto; la diarrea de materiales biliosos abundante, dificultad y aun retención de orina, la lengua con una capa gruesa, mayor meteorismo; por la noche un ligero delirio. Administración de sacramentos. Limonada sulfúrica, cocimiento atemperante, media libra de emulsion arábica alcanforada para tomar en dos veces, cataplasma emoliente al vientre y dos medias onzas de cocimiento de tisana gomosa.

Día 11. El mismo estado; el abdomen, pecho y espalda se cubrió de un exantema lenticular rosáceo, trastorno de las ideas aunque no muy profundo, pervigilio continuo, la diarrea menos abundante. La misma medicación.

Día 13. Cesó la diarrea, la lengua se limpió de la capa mucosa, la orina abundante y fácil aunque sin conciencia del enfermo; seguía el delirio, el pulso se presentó lleno y fuerte, pero se deprimía con facilidad; la cara encendida, los ojos inyectados y brillantes, epistaxis bastante abundante por la ventana izquierda de la nariz. La misma medicación; doce sanguijuelas detrás de las orejas; paños de agua y vinagre á la frente; sinapismos bajos.

Día 15. Posición supina, cara pálida, ojos tristes, calor general disminuido, pulso pequeño y tardo, desapareció el exantema; el vientre mas meteorizado, tres deposiciones oscuras y fétidas; lengua seca y cubierta de una capa oscura, pero ligerísima y partida en cuadriláteros; lentores en los dientes y ventanas de la nariz. Tres onzas de cocimiento antiséptico cada cuatro horas; limonada vinosa; fricciones al abdomen con el aceite de almendras, alcanfor y éter acético.

Día 21. Seguía casi en el mismo estado, y se presentaron temblores generales y pequeños movimientos convulsivos de los labios, lengua, y algun salto de tendones. El mismo tratamiento, con mas dos onzas de la infusion de valeriana dulcificada cada tres horas; sinapismos ambulantes.

Día 23. Remitieron todos los síntomas; la lengua se puso húmeda y de color natural, cesó la diarrea, disminuyó el meteorismo, recobró completamente la razon, desaparecieron los temblores y movimientos convulsivos, la orina era abundante y sedimentosa, se quejaba de aturdimiento de cabeza y grande debilidad. El mismo plan.

Día 25. Siguió el alivio, se restablecieron las fuerzas; habia dormido mucho con un sueño tranquilo, y se habia cubierto todo el cuerpo de un ligero mador; tenia bastante apetito. Tres caldos y limonada vinosa.

Día 27. Aunque habia seguido la convalecencia y habia aumentado el apetito, á las cuatro de la mañana del referido día sintió un dolor intensísimo en el epigastrio que no le dejaba parar, y le producía congojas. Disolucion gomosa con el jarabe de diacodion. El dolor cesó á las pocas tomas.

A los quince días de estar en convalecencia se volvió á presentar la diarrea, eructos á huevos podridos y mal sabor de boca, sin que hiciese ningún esceso en el régimen ali-

menticio, cuyo trastorno de las funciones digestivas le duró cerca de un mes, y fué cediendo á beneficio de las horchatas de arroz, enemas albuminosas, y el cocimiento blanco de Sidenham.

Mucha analogía presentó este caso con el tífus con predominio de las alteraciones de las funciones digestivas, ó sea la forma abdominal, gástrica ó biliosa de los autores: una de las particularidades que presentó este enfermo fueron los síntomas de plétora en el día 13 de enfermedad, los que desaparecieron reemplazándolos inmediatamente los adinámicos, sin mas evacuaciones de sangre que la de la epistaxis que seria de unas cuatro onzas, y la que estrajeron las sanguijuelas que se le pusieron detrás de las orejas para evitar la congestión al cerebro; pues aunque el pulso estaba lleno y fuerte, la cara encendida, las conjuntivas inyectadas y los ojos brillantes; no quise sangrarle por considerar falsa la plétora, teniendo muy presente la advertencia de Werlof: «que lo mas importante y necesario en la medicina práctica es el distinguir completamente la diferencia de las cosas mas parecidas y la semejanza de las mas diferentes.»

Doscientos ocho fueron los acometidos de la forma gástrica ó abdominal, de los que curaron ciento noventa y ocho y murieron diez: ciento seis se presentaron de un modo muy grave, cincuenta y dos menos grave, y cincuenta leves: en todos, tanto los síntomas adinámicos como el estupor, fueron mucho menos intensos que las otras formas, aun en los que sucumbieron. En los graves seguí la misma medicación que en el enfermo de la observación; en los semi-graves y leves me decidí á seguir un tratamiento expectante, no como quería Stahl, sino como aconseja Sidenham, velando sobre la enfermedad á fin de hallar la ocasion favorable de emprender alguna cosa útil, y de este modo vi en muchos enfermos disiparse por sí misma la fiebre, con solo un plan diluyente y atemperante. En cincuenta y nueve se presentaron las viruelas desde el día diez en adelante, siguiendo su marcha regular ambas enfermedades sin que hubiese malos resultados.

A. D.ª Gumersinda Mato y Josefa Vazquez se les presentó la erisipela en las piernas al noveno día, la que cedió y se curó sin tratamiento especial. Todos los acometidos de esta forma al empezar la convalecencia y aun durante toda ella, tuvieron la cara y pies edematosos; y Luisa de Berthotet, Isabel Perez, Juana Vales y Josefa Gonzalez un edema doloroso en toda la extremidad inferior izquierda, que ocupaba desde la cadera del mismo lado hasta los dedos de los pies, el que cedió á las frías secas, y con el aguardiente alcanforado y las ligaduras. Cuarenta y seis tuvieron diarrea mas ó menos rebelde, habiendo necesidad de usar de los gomosos, ligeros astringentes y el opio para combatirla. Una de las acometidas fué Joaquina Castañeras, soltera, de edad de 30 años, la que padecía hacia cuatro; un reumatismo articular crónico. A primeros de junio se sintió con mal gusto de boca, inapetencia, náuseas, eructos, acedias, lengua saburrosa, diarrea serosa, calentura intensa, dolores fuertes y continuos en todas las articulaciones, y especialmente en las ileo-femorales, tibio-femorales y tibio-tarsianas, tan agudos que la obligaban á estar gritando continuamente sin permitirle moverse, pues se estendian á los riñones y cuello. Las partes doloridas ni se hincharon, ni pusieron rubicundas; no faltaron el meteorismo, el gorgoteo, el exantema lenticular rosáceo, los epistaxis aunque en cortas cantidades, el estupor y el delirio por la noche. En vista de estos síntomas consideré el mal un tífus artítico de los autores, pero sin atreverme á hacer evacuaciones de sangre en el estado de debilidad en que se encontraba, ni administrarle los diaforéticos ni opiados por no creerlos bien indicados. La disipé media onza del nitrato de potasa en doce papeles, para tomar uno cada dos horas, disuelto en un poco de agua con azúcar; y lejos de presentarse cardialgia, ansiedad en el epigastrio ni vómitos, remitió la fiebre; los dolores eran menos intensos, la diarrea menor y amarillenta, el meteorismo habia cedido considerablemente, como tambien el calor de la piel. Al otro día la disipé la misma dosis, tomando una papeleta cada tres horas, con lo que conseguí cediesen los dolores y el tífus siguiese su marcha regular de un modo tan leve, que terminó al día 21 por la salud, sin mas tratamiento que los diluyentes y atemperantes. ¿Deduciremos de este hecho que la administración del nitrato de potasa á grandes dosis es un medicamento específico para la curación del tífus? Prescindiendo que uno ni dos hechos en medicina no son suficientes para establecer una regla general, en mi opinion este era un tífus gástrico leve, que se hubiera curado con solo un plan demulcente ó atemperante, pero que vino á agravarse ó complicarse con la artritis, por lo que fué necesario usar el nitrato de potasa á grandes dosis para combatirla, como se consiguió, quedando la fiebre despues en su estado anterior ó leve.

De los diez que murieron, Diego Lopez, María Oriz, María Peron y Lorenzo Rodríguez, fué en la convalecencia, el primero y último de una indigestion de pulpo, y las otras dos de una indigestion de fruta.

D.ª Elisa Armesto, soltera, de 20 años de edad, temperamento nervioso-sanguíneo, robusta y de costumbres morigeradas, habia gozado de una perfecta salud hasta el día 28 de mayo que fué acometida de la epidemia reinante bajo la forma gástrica; al segundo día se presentó el período menstrual como en el estado fisiológico durante seis días, siguiendo la fiebre su marcha de un modo regular. Al décimo se exacerbaron los síntomas febriles, se presentó el exantema lenticular rosáceo, epistaxis abundante por ambas ventanas de la nariz. El día 12 meteorismo, gorgoteo y diarrea biliosa, trastorno de ideas, y pulso pequeño y frecuente. El día 14 los síntomas adinámicos muy graduados, como el estupor, lengua cubierta de una capa negra, dientes lentorosos, diarrea involuntaria abundante y fétida, retención de orina; el día 16 habian cedido los síntomas adinámicos, disminuido la fiebre, y parecia iba á entrar en convalecencia.

El plan curativo fué: atemperantes, cataplasmas emolientes al vientre, sanguijuelas á las yugulares y epigastrio, sinapismos bajos, paños de agua fria y vinagre á la frente, limonada sulfúrica, una cucharada cada tres horas de una libra de cocimiento atemperante, un escrúpulo de extracto blando de quina, y dos onzas de jarabe de goma.

Cuando se presentaron los síntomas adinámicos, tenia el pulso pequeño y lento, ninguna sed, y calor natural. El día 17 fué acometida de un dolor agudo y quemante por debajo del epigastrio, de un modo repentino; sed intensa, la lengua muy seca, áspera, aguda; contraídos los bordes, que parecían doblados hacia el centro y de un color lívido; vómitos continuos, primero de una bilis porrácea oscura, y despues de las bebidas y medicamentos; la fisonomía tan descompuesta, que la desconocía su misma familia; el color aplomado, los ojos hundidos y tristes, la voz débil y apagada, parecia á la de los coléricos; hipo, frio marmóreo general, piel térrea, no se abultó el vientre, antes por el contrario se observaban los latidos fuertes, sonoros, de la aorta ventral descendente y del tronco celiaco, que levantaban las cubiertas y rechazaban la mano, pero sin notarse el calor mas aumentado, ni en el epigastrio ni en el abdomen; los movimientos del corazón poco manifiestos y no tan continuos, y los de las arterias radiales imperceptibles. Su razon se despejó completamente, poniéndose el oído y todos los demas sentidos muy espeditos. Decia que se abrasaba interiormente, y pedia con todas instancias se la metiese en un baño frio. Sospechando una perforacion del estómago ó intestino duodeno por los síntomas que presentaba y sitio del dolor, les hice presente á los interesados el fatal estado en que se encontraba, y condescendí á que se metiese en el baño con las debidas precauciones, en el que permaneció unos veinte minutos sin tener alivio, ni encontrarse peor. Suspendí toda medicación y la disipé medias onzas de leche, pues no orinaba ni escretaba nada desde el ataque. Pequeñas porciones de sustancia de arroz helada, alternando con cucharaditas de cuatro onzas de cocimiento tenue de zaragatona y tres granos de extracto acuoso de opio; cataplasmas sinapizadas á las piernas y botellas de agua caliente á los pies. El día 18 cesaron las náuseas, los vómitos y el hipo; la lengua aunque seguía seca y contraída, tenia mejor color; los latidos del tronco celiaco y arteria aorta disminuyeron, presentándose algo de calor en el epigastrio y vientre; orinó una vez y durmió algo. La misma medicación. El día 19 y 20 el mismo estado y el mismo tratamiento. El día 21 volvieron á presentarse con toda fuerza los latidos del tronco celiaco y arteria aorta descendente ó ventral, el hipo, las náuseas y frecuentes lipotimias; sucumbiendo el día 18 de junio, 22 de enfermedad, conservando su razon hasta momentos antes de morir. No me fué posible hacer la inspeccion del cadáver, que hubiera sido muy conveniente para ratificar el juicio que habia formado. Las nueve referidas formas fueron las principales que presentó la epidemia, y no describo otras muchas observaciones particulares que afectaron dos ó mas formas, porque seria hacer demasiado estensa esta historia.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

EFFECTOS DEL CÓLERA MORBO EN LOS ANIMALES.—Es bastante curiosa la relacion que sobre este particular trae la *Revista médico-quirúrgica inglesa y extranjera* para que dejemos de publicarla: hé aqui en extracto lo que viene á decir:

En 1818 hallándose acampado el ejército de Lord Hastings en las márgenes del Sullega (Indias Orientales), cuando ya el cólera existía en estas comarcas, sin causa conocida al parecer perecieron muchas reses vacunas, asegurándose que fué en mayor número la mortandad de los animales que la de la especie humana. Con síntomas bien manifiestos de cólera murieron en 1832 en Bajah-Munday los ánades y los patos, notándose la misma mortandad en los perros de Calcuta en 1827, lo que tambien se observó en el mismo año en Madrás, en cuya ciudad pereció, en medio de vómitos intensos y repetidos y de diarreas intensas, la mitad de la raza canina. Sucumbieron en Amboyna (Macasar) en 1818 innumerables perros, reses vacunas y monos, acaeciendo lo mismo con los caballos en 1849 en Penange.

Durante la epidemia cólerica en Alemania en 1849, atribuyóse la muerte de los peces de un vivero á un sumidero que se limpió. Invadida la Bohemia por el cólera se observó que los perros perdian el apetito, tenían diarrea, y muchos sucumbieron á ella en poco tiempo, en medio de las mas atroces y violentas convulsiones. Los preludios del cólera se anunciaron en Danzik por el desarrollo en los perros de una enfermedad muy parecida á aquel. Declarada en 1832 en Paris esta epidemia, murieron muchísimas aves de corral en Choissy y en las orillas del Sena, antes de que hubiera enfermado habitante alguno. La cresta de las gallinas se ponía de repente lívida y fria; salía por el pico un moco gleroso; los excrementos eran líquidos é incoloros; en los intestinos se observaban unas chapas rojas, notándose la sangre negra y espesa como la pez. La misma enfermedad se presentó en 1849 y 50 en varios pueblos de Francia y de Holanda, siendo para varios profesores, entre ellos Delafond y Renault, una especie de cólera, de la que fueron víctimas casi todos los conejos. Refiere el Dr. Dick que á principios de 1832, mientras duró el cólera en Edimburgo, advirtió en las poblaciones inmediatas una epizootia cólerica muy grave en los caballos y en otros animales, cuya epidemia se extendió en 1832 y 33 á varios puntos de Irlanda, viéndose acometidos los cerdos de una disenteria mortal. De cabras, gatos, perros, conejos y otros animales llegaron á morir muchos con síntomas coleriformes en el año de 1834 en Constantinopla, Cairo, Tunes, Argel, Oran etc., etc.

El ya citado profesor Dik vió morir en Edimburgo algunos caballos á consecuencia del cólera, que tan solo duraban tres ó cuatro horas. Los síntomas que presentaban los animales invadidos eran diarrea sumamente intensa; la lengua, labios y boca muy fríos; la sangre era negra y como pez derretida, y los intestinos contenían una gran cantidad de moco blanco.

RESULTADOS DE LA INOCULACION DEL CÓLERA.—**EXPERIMENTOS QUE ACERCA DE ESTO SE HAN HECHO CON LA SANGRE.**—Los profesores Mayer, Namias, Calderini, Fischtedt, Marshall y varios otros, no solamente han hecho heridas en los conejos y perros con los escalpos de que se valían para practicar las autopsias de los cadáveres coléricos, sino que llegaron á inyectar la sangre debajo de la piel y en las venas, sin notar síntoma colérico, ya procediera el líquido de individuos vivos, ya de cadáveres. Los fenómenos accidentales observados en algunos animales eran idénticos á los producidos por las materias pútridas, toda vez que la sangre inyectada procedía de cuerpos con un principio de putrefacción ó que ella misma la había sufrido. Débese advertir que el máximo de la cantidad de sangre inyectada en los experimentos fué de media onza.

Habiendo inoculado mister Namias en los conejos materias fecales de coléricos no dieron resultado, observando iguales efectos negativos Marshall con la inyección en las venas de gatos y perros de materias tomadas de los intestinos de los coléricos, después de filtradas. Sin embargo, mientras que en la Galitzia murieron muchos perros y gatos por comer excrementos de los coléricos, en otros países la ingestión de ellos no les produjo malos resultados. Fischtedt dió á los conejos excrementos de coléricos que comieron con avidez; uno murió con diarrea y convulsiones, al paso que el otro se restableció pronto; una gallina, dice el mismo profesor, que comió los excrementos de un colérico, tan solo se puso triste. Puestos á dieta los perros por diez ó doce horas, y dándoles á comer mas de tres onzas de las materias excrementicias de los coléricos, ha observado Mayer que padecen de diarrea, vómitos, calambres, y no tardan en sucumbir al presentarse estos síntomas y un pulso imperceptible: la autopsia revela en el estómago y en los intestinos mayor ó menor cantidad de unas materias blanquizcas. En vista de lo espuesto, parece como que se necesita para obtener efectos análogos á los ocasionados por los virus cierta cantidad de materia: de aquí surge la cuestión de si el cólera es un virus específico. Hasta ahora no es fácil poderla resolver, aunque existen algunas sospechas por la negativa al observar la notable y multiplicada variedad de los resultados obtenidos; motivo por el que se necesita hacer nuevas observaciones y experimentos.

¿Cuáles son los resultados que producen en la economía de un individuo sano las emanaciones procedentes de los excrementos, sudores, orinas y sangre de los coléricos? Según la opinión de Marshall, no han observado la menor alteración en su salud las personas que se han sujetado á estas emanaciones, ó que han cuidado y asistido á los epidemiados, llegando á dormir en sus alcobas y hasta en sus propias camas. Schmidt cuenta que encerrado durante 18 horas un gato en una caja que contenía libra y media de materias vomitadas y dos libras de sangre, no le produjeron ningún resultado: repitió este mismo experimento con otros gatos y conejos, y tampoco logró obtener ningún efecto. A pesar de esto, no falta algún práctico alemán que está en la creencia de que semejantes emanaciones son harto perjudiciales al individuo que llega á absorberlas, y que si bien por el pronto no dan resultados como quieren Marshall y Schmidt, por lo menos predisponen á viciar la economía y á que á la menor causa ocasional estalle con mas ó menos intensidad el cólera. Semejante cuestión es en verdad muy grave, y se comprende fácilmente que para resolverla se necesitan nuevos ensayos, mas observaciones y experimentos decisivos y concluyentes, cosas que hasta ahora están muy lejos de encontrarse en los anales de la ciencia, no obstante lo muchísimo que se ha escrito sobre el cólera morbo.

Terapéutica.

DEL IODO COMO CONTRA- VENENO DEL CURARE.—Los señores Brainard y Greene han experimentado la acción de las disoluciones iódicas como antidoto de los venenos americanos conocidos bajo el nombre de *wooraro* ó *curare*. El primero de estos prácticos había ya dado á conocer de antemano los resultados de sus observaciones respecto á la acción de estas disoluciones contra la mordedura de ciertos crotalos. «Se observa, dicen estos autores, grande analogía entre la acción de las preparaciones venenosas designadas con el nombre de *curare* y los efectos de la mordedura de algunas serpientes de América, y esto nos ha movido á ensayar contra los efectos de dichas sustancias el remedio que hemos reconocido eficaz contra la mordedura de las serpientes.»

Como se encuentran porciones de *curare* que difieren en actividad, estos profesores han marcado primero qué cantidad del que se servían en sus ensayos, y que les había proporcionado el Sr. C. Bonaparte, era necesaria para producir la muerte. Una quinta parte de grano ó un centígramo bastó para dar la muerte á un pichón en menos de una hora; medio grano mató en tres minutos á un conejo de Indias; el veneno se trituraba en un mortero de vidrio con una pequeña cantidad de agua destilada (20 gotas por 1 grano de *curare*), y después se inyectaba bajo la piel. Los autores creen poder concluir de una serie de veinte experimentos variados: 1.º que la disolución del iodo y del ioduro de potasio es en ciertos límites un antidoto perfecto del *curare*; mezclada con este veneno (también en disolución) destruye sus cualidades tóxicas. 2.º La disolución de iodo, inyectada inmediatamente después de la del *curare*, neutraliza completamente la acción de esta, con tal que se tenga cuidado de aplicar una ventosa con el objeto de detener la circulación hasta que el iodo se haya unido al veneno. No se produce supuración, ni pérdida de

sustancia por gangrena. 3.º La disolución iódica aplicada sobre la superficie de una herida profunda de los músculos, en la que se ponga también el *curare*, previene los efectos del veneno. 4.º La misma disolución tiene sobre el *curare* una acción enteramente idéntica á la que el Sr. Brainard le ha reconocido sobre el veneno del *crotalo*. 5.º La identidad de acción del *curare* y del veneno de los crotalos, su olor igual y el efecto del iodo sobre su acción, dan mucho peso á la opinión, ya bastante difundida, de que el principio activo del *curare* y de las preparaciones análogas no es otra cosa que el veneno del *crotalo* conservado de un modo particular.

DEL CLOROFORMO DADO INTERIORMENTE Á ALTAS DOSIS.—El Dr. Hartshorne, partidario de este modo de administrar el anestésico, le ha dado, según nos asegura recientemente en el *American Journal of the Medical Sciences*, con frecuencia á la dosis de 50 á 75 gotas, repetidas cada media hora, y esto consecutivamente por espacio de algunas horas. Parece que el cloroformo tiene una acción sedante mas pronta, pero de menos duración, que las preparaciones opiadas: 40 gotas de este anestésico no tienen mayor actividad que 30 á 35 de láudano; para producir un efecto marcado es preciso repetir las dosis con intervalos cortos. Como el mejor vehículo para el cloroformo aconseja el autor una tintura aromática, pues tiene la ventaja de destruir la acción emética del medicamento introducido en el estómago; sin embargo, se puede emplear también el agua. El autor dice haber obtenido grandes ventajas de esta medicación en el período de colapso del cólera; pero los ensayos hechos en Inglaterra no parece que confirman la eficacia de este nuevo método terapéutico.

PRENSA FARMACEUTICA.

OBSERVACIONES SOBRE LA CATHARTINA.—Todos los prácticos saben las dificultades que para purgar hay en algunos casos, principalmente á los niños, que por su indocilidad ni pueden tomar dosis voluminosas ni sustancias de mal sabor, y rehúsan por lo tanto el maná, la magnesia, el aceite de ricino etc. Los purgantes enérgicos, los drásticos, se hallan con frecuencia contraindicados por su acción demasiado irritante sobre el tubo digestivo; muchos médicos rehúsan administrar los calomelanos como purgante, temiendo los efectos mercuriales; de suerte que un purgante seguro, no voluminoso y fácil de administrar, así como también de ser soportado por los intestinos es siempre un *desideratum*, sobre todo en la práctica de los niños, y lo será por mucho tiempo todavía sino se piensa en vencer las dificultades que semejante problema ofrece.

Al efecto los químicos se han ocupado de una planta indígena, empleada ya antiguamente como purgante, pero casi desusada en nuestros días; esto es, el espinillo cervino, *rhamnus catharticus*, cuyas bayas son un remedio popular en ciertos países. El descrédito en que ha caído esta sustancia se explica por varias razones, entre las que figuran como principales, su desagradable y nauseabundo sabor, su acción incierta, ya nula, ya violenta, drástica, acompañada de vivos dolores y vómitos. Así es que tratando de averiguar y aislar el principio activo de dicha sustancia, la Sociedad de farmacia de París acaba de sacar á público concurso, para los premios que debe adjudicar en 1855, la cuestión del análisis del espinillo cervino.

Ya Hubert aisló una materia rojo-amarillenta, que llamó *cathartina* y que comparó á las sustancias halladas por Parchier y Jacquemin en el *anagyris fatida*, el *cyttus alpinus*, la *coronilla varia*, y que se cree ser igual á la cathartina indicada por Lassaigue y Feneulle en los senos.

Winkler, y por otra parte Binswanger, han señalado cada uno un cuerpo particular llamado *shanno-cathartina* por el segundo, y que probablemente es una sola y misma sustancia, aunque sus descripciones no están muy acordes.

La *shannina* de Fleury es cristalizable, de un color amarillo, insoluble en el alcohol y en el éter, soluble en el alcohol hirviendo, y sin sabor bien pronunciado.

Recientemente el Sr. Hepp, farmacéutico del hospital de Estrasburgo, con el objeto de obtener un purgante en corto volumen, ha separado un principio que tiene mucha analogía con el obtenido por Winkler: es una sustancia ligeramente amarillenta, de sabor amargo, con un aspecto de cristalización; soluble en el agua y en el alcohol debilitado, insoluble en el alcohol puro y en el éter, y contenida en la cascá mas bien que en el jugo de dicha planta.

De varios ensayos practicados por el Sr. Hepp, tanto en los niños como en los adultos de ambos sexos, y que no reproducimos por no alargar demasiado este artículo, deduce las siguientes:

Conclusiones. 1.ª La cathartina es un purgante seguro á la dosis de 0 10 á 0 20 en los niños; menos seguro en los adultos á 0 50. No me atrevo á decir que las mugeres son menos sensibles á su acción, porque mis observaciones no son bastante numerosas.

2.ª El sabor amargo difícil de enmascarar es un obstáculo para su empleo en los niños que no puedan tragar las píldoras.

3.ª Es un purgante suave, no irritante ni doloroso, que se soporta bien y cuyo uso puede continuarse sin determinar efectos desagradables. De aquí puede concluirse que las bayas del espinillo cervino contienen aun otro principio acre, que provoca los vómitos y produce cólicos y efectos drásticos.

4.ª Las evacuaciones son líquidas, sin olor ni color especiales, pero muy acompañadas siempre de ventosidades. Parece que la cathartina no ejerce acción sobre el hígado.

5.ª Su acción se produce con lentitud, pero se prolonga largo tiempo.

6.ª El mejor modo de administración es en forma de píldoras que se administran en las primeras horas de la noche á los adultos, y en forma de jarabe para los niños: á

los primeros á la dosis media de 0,50 (10 granos), y á los segundos á 0,10, á 0,20 (2 á 4 granos).

FALSIFICACION DEL CREMOR DE TARTARO Y MEDIOS DE RECONOCERLA.—Sabido es que las sustancias empleadas hasta el día en la adulteración de esta sal son el *tartrato de cal*, la *creta*, el *marmol blanco* pulverizado, el *cuarzo*, la *arena*, la *arcilla*, el *nitrito de potasa*, el *alumbre*, el *sulfato de potasa*, el *cloruro de potasio*, además de las impurezas inherentes á la fabricación, tales como el *hierro*, el *cobre*, el *plomo* y el *arsénico*. Pues, como si aun no fueran bastantes los medios empleados para satisfacer la vil codicia de los especuladores con la salud pública, hay que añadir á dicho catálogo otra sustancia mas.

Según leemos en el *Giornale di Farmacia di Torino*, haciendo el Sr. G. BLENGINI el análisis de cierta cantidad de cremor tartárico que, á juzgar por su aspecto, era de la mejor calidad, y tratando de averiguar la solubilidad de dicha sal en el agua fría, le fué fácil reconocer su impureza en la corta cantidad de agua que para disolverse exigía. En efecto, 2 gramos de agua de aquel cremor de tartaro puro hubiera necesitado 368 gramos de agua fría para disolverse, mientras que no necesitó sino 194 gramos, casi la cantidad necesaria para disolver un solo gramo de esta sal pura; de aquí dedujo que el cremor sometido á su examen contenía cerca de la mitad de su peso de un cuerpo extraño mas soluble.

Tratado por el ácido arsenioso, el cremor adquirió un color rojo-ladrillo, y dió lugar por la acción del ácido azótico á la formación de ácido místico; cuyas pruebas unidas al sabor ligeramente dulzaino y á la gran solubilidad de dicha sustancia, sirvieron para hacer conocer que el cuerpo extraño empleado en la falsificación no era otra cosa que el *azúcar de leche*.

Dicha adulteración, pues, se conoce, como queda indicado, en el grado de solubilidad en el agua, en su sabor dulzaino y en el color rojo-ladrillo producido por el ácido arsenioso.

Afortunadamente, como observa el Sr. BLENGINI, semejante falsificación no es perjudicial á la salud; pero no por eso deja de ser un fraude en que los especuladores ganan ó pueden ganar el doble de lo que ganarían siendo el género puro, mezclando el cremor y el azúcar en partes iguales, y bueno es que nuestros farmacéuticos estén advertidos para no dejarse sorprender.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Continúa el Discurso leído por D. Juan Gualberto Avilés sobre algunas de las enfermedades endémicas propias de nuestra España.

(Véase el número anterior.)

ANDALUCIA.

Lo que no hace muchos años se conocía con el nombre de los cuatro reinos de Andalucía se compone hoy de las provincias de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Almería y Huelva. En la antigüedad la Andalucía fué denominada la *Bética* y *Cartesia*, también la llamaron *Turdetania*, por los turdulos que en ella se establecieron, y *Vandalia* por los godos vándalos que la ocuparon.

La Andalucía puede considerarse como los campos eliseos de España. Es el terreno mas fértil y hermoso de toda ella. Hállase cubierta de laureles, olivos, granados, naranjos, limoneros, y de otros árboles é infinitas flores que la embellecen sobremanera. Sus campos prestan varias cosechas de toda especie de granos, frutos, miel, vino, aceite etc. Es este país fecundo en pastos para los diversos ganados, entre otros los caballos, cuya fama es bien notoria.

Las vistosas sierras, los deliciosos jardines y las amenas huertas, han contribuido á que se le dé el famoso nombre de Tamis, de que tantas veces hace mención la escritura en los libros *De sapientia* que se atribuyen á Salomón. Se dice que era tan rica en producciones minerales, especialmente de oro y plata, que los fenicios cuando vinieron por primera vez á ella, cargaron sus navíos de estos dos metales, y cuando ya no podían mas, hasta las áncoras y cadenas construyeron de plata. Lo cierto es que los fenicios que habitaban en Sydon y Tiro, inducidos bien por la curiosidad ó bien por el acaso, examinaron las costas del Mediterráneo hasta mas allá del estrecho, y por la comodidad del sitio, y aun mas que todo, animados por la codicia de sus riquezas, fundaron muchas poblaciones, algunos establecimientos, y entablaron un comercio activo y directo con nuestros naturales.

El clima de estas provincias es saludable y benigno, solo en algunas partes es excesivo el calor, principalmente en el verano. El viento es caliente y húmedo, lo que atribuye Juan de Avión á la mayor proximidad de la línea equinocial y del mar. Las ventajosas circunstancias con que la naturaleza dotó á diferentes provincias que componen la Andalucía, hace que sus naturales miren con desprecio la pobreza de Galicia, la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla.

Los andaluces son altos, generalmente de musculatura bien desarrollada y sumamente ágiles para toda clase de ejercicios; festivos, de imaginación ardiente y de talento claro y despejado. Las mugeres son vivas, astutas y de incomparable atractivo.

Me abstengo de hablar en particular de cada una de las provincias que componen la Andalucía, como viene dicho, de Sevilla, Córdoba, Jaén, Granada, Almería y Huelva; pues aunque difieren algo entre sí por su respectiva situación, no tanto que dejen de estar comprendidas en las anteriores generalidades; además de que me haría demasiado difuso si hubiera de ocuparme de ellas en particular. Lo mismo haré respecto de Valencia, de la que ha-

blaré á continuacion, comprendiendo las provincias de Murcia, Orihuela y Alicante.

Al paso que la naturaleza ha dotado al bello pais de Andalucía de cuanto puede apeteer el hombre, no solo para satisfacer sus necesidades, sino para recrear su espíritu, tambien le ha castigado desde los siglos mas remotos con continuas y mortíferas enfermedades, la mayor parte epidémicas, y otras contagiosas, de modo que parece que apenas debian quedar vivientes que las contasen.

Muy útil y digno de encomio sería ciertamente el investigar las causas que han podido influir en el desarrollo de estos males, casi siempre epidémicos, que han tenido lugar en tan hermoso y privilegiado suelo.

El célebre Juan Aviñón, que como queda dicho escribió la topografía de Sevilla, refiere que en el año de 1391 empezaron por mayo dolencias muy agudas de cólera con frenesí, síncope y otros graves accidentes; que en 1392 se observaron muchas melancolías y cuartanas simples, largas y porfiadas; que en 1393 se desarrollaron viruelas, tabardillo y fiebres de carácter maligno; que en el año siguiente se padecieron disenterias, tercianas simples, hidropesías, hemotisis, anginas y otros males. Por último, describe las enfermedades que corrieron por aquellos reinos hasta el año 1420, y de su esposicion resulta, que además de las enfermedades epidémicas que reinaron en determinadas épocas, pueden tenerse como enfermedades endémicas de aquel pais los tabardillos, las calenturas biliosas que en muchas ocasiones toman un carácter grave, las calenturas mucosas, las intermitentes de todos tipos, las leucorreas, la hemotisis, y las pleuresias cuando reina el viento norte.

En Granada son frecuentes los bocios en todos los pueblos situados en las faldas de Sierra Nevada; y en Málaga, segun nos lo dá á conocer el ilustrado autor de su topografía médica, el Sr. Martínez Montes, se padecen irritaciones ó inflamaciones francas, diarreas, cólicos de todas especies y aun el cólera morbo esporádico, disenterias, calenturas gastro-atáxicas y tifoideas. Tambien se observan algunas pulmonías, hemotisis, tisis, coqueluche, croup y garrotillo ó angina gangrenosa, haciéndose estos últimos males epidémicos algunos años.

Asegura el Sr. Montes ser muy considerable el número de los que contraen la sífilis por la prostitucion que reina en aquella ciudad. Afirma tambien ser bastante crecido el número de las personas atacadas de parálisis.

El Dr. Fernandez Varea, que escribió en el siglo pasado de las enfermedades de Málaga, asigna las mismas que ha confirmado el Sr. Martínez Montes. Lo mismo hallamos en la topografía que de la misma poblacion escribió en 1822 el profesor de la armada D. Agustin Gonzalez.

VALENCIA.

El antiguo reino de Valencia está situado en la parte occidental de España, y su capital se halla bañada al E. por el Mediterráneo. En casi todos sus confines se encuentran montañas que dificultan el paso, y en el interior de este hermoso pais se levantan igualmente escarpados cerros y montes de mucha altura. Sin embargo, las diferentes llanuras que se hallan de sierra á sierra son en extremo feraces y pintorescas. Crecen en ellas los naranjos, limoneros, granados y otros muchos árboles que suministran sabrosos y abundantes frutos.

El suelo de Valencia es uno de los mas fértiles de la Península, pudiendo muy bien decirse con Pomponio Mela, que donde la mano del labrador no alcanza á plantar ni sembrar, siembra y planta el cielo naturalmente, produciendo el terreno de suyo una inmensa variedad de frutos y cosechas.

Abunda, pues, este pais en vino, aceite, arroz y seda, cuyas producciones han dado á conocer á Valencia mas allá del estrecho y de los Pirineos.

Hasta las sierras son en este pais fecundísimas. Cójese en ellas entre otras cosas el esparto, de cuyos tejidos se surte no solo Madrid, sino la mayor parte de las capitales de España. Otra de las producciones ventajosas que suministra este suelo, como asegura Miedes, es la barrilla. Se cogen dos especies de ella; con la una suelen hacer jabon, y la otra la llevan á Venecia para hacer cristales.

El clima del reino de Valencia varia algun tanto en los pueblos que le componen. Hacia Orihuela y Murcia es excesivo el calor que se experimenta, bien que á esto contribuye la cordillera de sierras, todas de piedra viva cortadas al visel. Por la parte del Este, Alicante y sus pueblos disfrutan de una temperatura moderada, á lo que contribuye la brisa del mar.

Hacia la parte de Occidente, que confina con la provincia de Cuenca, el calor no es ya tan grande y así sucesivamente, hasta el mismo reino de Valencia propiamente dicho, en que la temperatura es suave y deliciosa, como lo testifica la lozanía que ostentan las flores en lo mas riguroso del invierno.

El reino de Valencia es abundante de aguas, cuya circunstancia no es igual en los diferentes pueblos. Las que antes se bebían en Valencia procedían de pozos, eran muy duras y calizas, combinándose además algun tanto con las turbias que corren por bajo de la ciudad; en la actualidad beben las aguas de fuente, si bien provienen del rio Guadalaviar.

Por la parte de Sueca, Sollana, Silla, Alberique, etc., es tal la multitud de acequias, que apenas se anda un cuarto de legua sin que se encuentre alguna. Todo esto es preciso para la gran cosecha de arroz que se coge, cuya semilla, como es bien sabido, se siembra, nace y crece casi cubierta de agua.

Viniendo hacia el Sud, ya son menos abundantes las aguas. Por Fuente la Higuera, llamada Puerto de Almanza, apenas se vé una que otra acequia, pero en cambio brotan una infinidad de manantiales, cuyas cristalinas aguas se vierten de las altas sierras de Engrera.

En la parte que empieza á formar la llamada huerta de Orihuela, se ven de nuevo las acequias que toman sus

aguas del rio Segura. Este es el extremo meridional del reino de Valencia, en cuyo intermedio se encuentra un terreno áspero, seco, quebradizo y montuoso, que tomando su origen por el N. en las sierras de Elda y Novelda se une con las de Crevillente.

Los aires son muy puros, blandos y húmedos en algunos puntos.

El reino de Valencia está espuesto al viento del N., cuya circunstancia hace que goce generalmente de una atmósfera despejada. Por la parte del O. está resguardado del poniente por las sierras de Bicorp y de Ana, las cuales vistas desde el Grao de Valencia, parecen unas altas murallas. El Norte generalmente reina mas el verano que en el invierno, y esto contribuye á que en la estacion canicular se goce en aquel punto de una temperatura suave y deliciosa. Por último, la abundancia de las flores y plantas aromáticas que crecen en este suelo, contribuyen, en mi concepto, á hacer el aire mas puro y vivificador.

Los valencianos son de mediana estatura, delgados, trigueros, ligeros, sóbrios y activos para el trabajo.

Escolano dice que son naturalmente generosos, fuertes de corazon, animosos, airados, ardientes, ejecutivos, prontos é intrépidos: son inclinados á la venganza de agravios y poco sufridores de injurias, y Cipriano Lebicio añade, que son envidiosos de la fortuna de los otros, pero que en viendo á uno caído, le auxilian con suma nobleza y compasion.

Otro de los caracteres mas sobresalientes de los valencianos es la limpieza. Asi es que se distinguen por su aseo en la ropa, comida y casas.

Las enfermedades endémicas propias del reino de Valencia y Murcia son diferentes, segun los diversos puntos de este reino. En las inmediaciones de Valencia son comunes los tabardillos, y las intermitentes lo son especialmente hacia Alberique. El Dr. Villanueva dice á este propósito, que basta pernóctar una sola noche en dicho punto para contraerlas: son tambien endémicas en todos los pueblos situados á las orillas del Júcar, como tambien las hidropesías pasivas, los infartos del bajo vientre, las calenturas mucosas y las leucorreas, como afirma el célebre práctico D. Francisco Llamol, médico que fué de Alcira. Son igualmente endémicos en Valencia y todo el reino los catarros crónicos, llamados por los naturales *destil*, los que degeneran con gran facilidad y mucha frecuencia en tisis mucosas, ya agudas, ya crónicas.

En casi todo el reino de Valencia se observan asma que pueden llamarse endémicos, pero principalmente en el valle de Albaida.

En los pueblos de Simat y otros, existe una enfermedad particular, que es esclusiva de algunas familias. Acerca de la naturaleza de este mal están divididos los pareceres de los médicos: unos lo califican de lepra, otros lo conceptúan como la elefantiasis de los árabes, y finalmente, otros creen ser una degeneracion del mal venéreo.

En los pueblos limitrofes al rio Júcar, en su union con el Cabriel, desde el lugar que llaman Cofrentes, en el valle de Agora, son endémicas las erupciones cutáneas llamadas *habones*, que en mi concepto son producidas por el infinito número de mosquitos que abruma á cuantos viven por allí, resultando que el camino de Valencia es temible para los transeuntes, especialmente desde mayo hasta noviembre.

En la parte meridional del reino hay otra especie de enfermedades, que son hijas del suelo y hereditarias. Tales son las oftalmías en Crevillente, Albatera, Callosa, la Granja y otros puntos. Son tan frecuentes en estos pueblos, que apenas hay uno nacido allí y que haya vivido algunos años, que tenga pestañas. Las oftalmías son tan crónicas que los acompañan desde la cuna hasta el féretro. Así es que en aquel pais suele decirse que todos tienen ribeteados los ojos, y como en otras partes se conoce á los naturales por el traje, ellos se dan á conocer por los ojos. ¿Será acaso la causa de la frecuencia de este mal la calidad del terreno arenoso y calizo? ¿Será el viento que siempre arrastra y lleva consigo estas arenillas? ¿Serán los reflejos del Sol de las sierras de Callosa, que todas son pura piedra y colocadas encima del lugar, muy poco hacia el Norte? ¿Serán, en fin, las condiciones de las casas tan reducidas y situadas bajo de tierra, en términos que desde la calle se vé lo que hacen en las cocinas?

Otras muchas causas podria enumerar, pero me parece que las ya espuestas, obrando de consuno, son suficientes para producir el espresado padecimiento.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISOS.

Se recuerda á los socios, que el dia 31 del presente mes de agosto concluye el término de pago del primer plazo del *dividendo* correspondiente al actual semestre, conforme á lo prevenido por Reglamento y disposiciones vigentes. Madrid 3 de agosto de 1854.—El secretario general.—Luis Colodron.

Se recuerda á las comisiones provinciales que deben remitir á la mayor brevedad el resultado de las elecciones que, con arreglo á lo prevenido por Reglamento, han debido tener lugar el dia 7 del último mes de julio. Madrid 3 de agosto de 1854.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Ildefonso de Balza y Mendivil, natural de Quinceces de Yuso, provincia de Burgos, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Guriezo, provincia de Santander. (2)

—D. Antonio Josa y Cardona, natural de Verdú, provincia de Lérida de 37 años de edad, de estado casado, profesor de medicina, residente en dicha provincia. (2)

—D. Mariano Llop, natural de la Fatarella, provincia de Tarragona, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Torres de Segré, provincia de Lérida. (3)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que convengan sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 27 de julio de 1854. —Luis Colodron, secretario general.

VARIEDADES.

Heridos que han entrado en el hospital militar de resultados de los acontecimientos de los dias 17, 18 y 19 de julio.

El número de los militares asciende á 87, 9 gefes y oficiales y 78 individuos de tropa: ademas han entrado en este establecimiento 30 paisanos.

Entre los 9 oficiales solo uno presentaba una contusion leve en la parte media del muslo derecho: los demas tenían heridas graves, todas de bala, clasificadas del siguiente modo: una en el costado izquierdo sin penetrar en la cavidad torácica; una en la region iliaca izquierda por fuera del peritoneo; seis en las estremidades inferiores sin fractura de hueso, y una en la pierna izquierda con fractura conminuta del peroné y de la tibia.

Este último herido se hallaba en un estado nervioso que impidió practicar la amputacion en los primeros momentos. Se declaró muy pronto el esfacelo en la estremidad afecta, y por algunos dias se acompañó de síntomas generales muy graves, que hicieron temer por su vida. Felizmente se limitó la gangrena y continúa en un estado satisfactorio.

Los demas oficiales están muy aliviados, y probablemente se salvarán todos sin pérdida de miembro.

De los heridos de la clase de tropa y paisanos, 2 han presentado quemaduras, 32 contusiones y 74 heridas de armas de fuego.

Una de las quemaduras fué leve y otra algo grave en ambos lados de la cara.

De los contusos, 27 lo han sido levemente en varias regiones del cuerpo, y 3 de alguna gravedad: uno en la rodilla izquierda, 1 en la region parietal, y otro en varios puntos por una caída desde parage elevado.

Las heridas por arma de fuego se hallan distribuidas del siguiente modo: en las regiones parietales 2 graves y 1 gravísima; en la occipital, 1 grave; en la frontal una con fractura del coronal, que ocasionó al poco tiempo la muerte; desde la parte izquierda del cuello á la boca, 1 grave; en el cuello con fractura de la 2.^a y 3.^a vértebras cervicales, 1 gravísima; en el mismo sitio sin fractura, 1 grave; múltiple ocasionada por postas en diferentes partes del cuerpo, 1 grave; penetrantes de pecho, 4 muy graves; superficiales en el costado derecho, 2 leves; en los hombros y region clavicular, 4 graves; en el abdómen, penetrando desde la region lumbar á la umbilical, 1 gravísima; en el brazo y penetrante de pecho, 1 tambien de suma gravedad; en el brazo, 3 graves; en el codo y hombro 1 gravísima; en el antebrazo 2 graves y 2 aun de mas peligro, con fractura conminuta; en las manos 1 leve y 4 graves; en la articulacion coxo-femoral 1 muy grave, y en las estremidades inferiores 4 leves; 29 graves y 3 gravísimas con fractura conminuta.

Resumen general: heridas leves 38; de mediana gravedad 4; graves 55; muy graves 17.

La curacion y el régimen general en nada han diferido del que se acostumbra en estos casos, y que dejamos ya espuesto al hablar de los heridos de la accion de Vicálvaro.

Hasta ahora solamente se han desgraciado 5 enfermos que tenían lesiones muy graves ó incurables; el herido en la frente con fractura del coronal; otro que tenía atravesada la cavidad torácica; el que presentaba la herida desde la region lumbar á la umbilical; el que había sufrido la fractura de dos vértebras cervicales y el que tenía interesada la articulacion coxo-femoral. No se ha practicado hasta ahora ninguna amputacion. Una hemorragia considerable exigió la ligadura de la arteria femoral.

Mas adelante daremos cuenta del resultado del tratamiento y de las particularidades interesantes que presenten algunos de estos heridos.

Enfermedades reinantes en el hospital general de esta corte durante el mes de julio.

Aunque en la primera quincena de julio no se hizo sentir el calor, no sucedió lo mismo en la segunda, en que hubo dia que fué insoportable, así como el temporal es-

tuvo revuelto, vário y hasta tempestuoso. A pesar de esto, las dolencias reinantes bajo esta influencia atmosférica fueron las que acostumbran presentarse en el estío; esto es, las calenturas gástricas, las biliosas que algunas degeneraron en tifoideas, las intermitentes de todos tipos, los reumatismos, las congestiones cerebrales, las vesánias, muchas especies de neurosis, entre ellas el histerismo y las convulsiones, las disenterias y las irritaciones del tubo digestivo. Entre los exantemas febriles predominaron las viruelas, algunas tan graves que tuvieron una fatal terminación, adquiriendo la forma pútrida-nerviosa. El tifo hospitalario, no obstante de haber disminuido la enfermedad, de estar bastante desahogada las salas de enfermos y de las precauciones higiénicas que en ellas se han adoptado, ha continuado invadiendo á algunas hermanas de la Caridad, y á varios practicantes y sirvientes del establecimiento.

Por último, en el citado mes de julio entraron en los departamentos de dementes, en el de hombres 7, y en el de mugeres 5; del de estas curaron 8, y del de aquellos 4, sin que haya habido que lamentar la defunción de ninguno de ellos; quedan, pues, de existencia en 1.º de agosto 24 hombres y 14 mugeres.

Arreglo de los partidos médicos.

Segun habíamos previsto, no ha faltado alguna junta popular que, poco enterada sin duda de los verdaderos intereses de los pueblos que la están encomendados, ha creído conveniente suspender la ejecución del último decreto sobre partidos médicos, considerándolo solo como un gravamen: entre ellas se cuentan la de Cuenca y la de Oviedo. Si las razones en que se fundan fueran exactas; si con el decreto á que aludimos no obtuvieran mayores ventajas que las profesiones médicas, la higiene y la salubridad públicas como tantas veces dejamos demostrado, las clases facultativas sabrían enmudecer haciendo resignadas el sacrificio de su bienestar particular en aras del bien público: acostumbradas están á observar esta conducta, y poco las costaría dar una prueba mas de su abnegación y desinterés. Pero sucediendo como sucede todo lo contrario; siendo el arreglo de partidos cuestion de verdadero progreso moral y material, hijo legítimo de la civilización, que necesita medidas de esta especie para sus ulteriores adelantamientos, están las clases médicas en el caso de defenderle cuanto lo permitan sus fuerzas, así en la prensa como en el parlamento; así en oposiciones dirigidas al gobierno, como haciendo llegar su voz hasta las mismas corporaciones populares, y rebatiendo en ellas las razones que aleguen sus adversarios. Por nuestra parte no seremos los últimos en cumplir con nuestro deber respecto de este punto. Celosos defensores del arreglo de partidos desde antes que viera la luz pública, continuaremos haciendo cuanto esté de nuestra parte porque se conserven sus bases principales, insistiendo una vez y otra en su conveniencia y oportunidad. Esta es una cuestión que conviene ilustrar todo lo posible, porque no puede menos de decidirse á favor nuestro cuando sea bien conocida. Ni los pueblos ni los gobiernos pueden querer las economías á toda costa, porque esto sería su ruina, sino el mejor servicio público con el menor gasto posible. Cabalmente es lo mismo que nosotros deseamos. Atiéndase como corresponde al servicio de sanidad, tan importante como descuidado hasta el día, y no se gaste para asegurarlo mas que lo puramente preciso. Pero medítese bien sobre estos extremos, y se verá que si han de quedar satisfechos, poco puede variarse en el decreto de 5 de abril.

Así lo hemos probado antes de ahora y así lo defendemos en lo sucesivo, haciéndonos cargo de los argumentos que se aduzcan en contrario.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los calores continuaron con la misma intensidad en la primera semana de agosto que en las últimas de julio, y á juzgar por lo que nos escriben nuestros colaboradores y corresponsales, en todas partes se hacen sentir de un modo extraordinario. Los vientos siguen soplando del S. O., algunas veces del N. O. y del Oeste. La atmósfera con ráfagas, celages, despejada, revuelta y con nubes; y por último, el termómetro y el barómetro variando muy poco de lo que consignamos en el último estado sanitario.

No ha cambiado en nada el carácter de las enfermedades, pues son puramente estivales: pueden reducirse á calenturas intermitentes, gástrico-biliosas y alguna que otra tifoidea; también se presentan algunos casos de dolores nerviosos y reumáticos, de irritaciones gastro-intestinales, diarreas, cólicos biliosos, erisipelas, anginas tonsilares y de viruelas.

El número de las defunciones ha sido bastante corto, así como el de enfermos, que son escasos los que se cuentan en la población y en los establecimientos de beneficencia.

Visita á los hospitales.—El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de ministros se presentó sin previo aviso el 2 del actual en los hospitales militar y general de esta corte, con objeto de visitar á los militares y paisanos heridos en las calles de Madrid durante los últimos acontecimientos. Despues de prodigar á todos palabras de consuelo y de enterarse minuciosamente de su estado, manifestó quedar complacido y satisfecho de la asistencia que se proporciona á los enfermos en los citados establecimientos, y de la inteligencia y celo que han sabido desplegar en estas circunstancias los respectivos profesores para arrancar víctimas á la muerte, sacrificando su reposo y sus mas caros intereses al de los pobres heridos sin distinción de banderas.

Reclamación de recompensas.—La abnegación con que la generalidad de los individuos pertenecientes á las clases médicas han acudido al socorro de los heridos durante las últimas circunstancias, y la modestia que los mueve á ocultarse una vez cumplido este para ellos sagrado deber, no deben ser un motivo para que la patria deje de manifestarles de algun modo su agradecimiento. Ya que para todos ha habido justamente demostraciones lisongeras, esperamos que la medicina, representada en algunos de sus profesores, tenga también su participación en estas gracias. No pedimos para nuestros compañeros empleos ni sueldos que recarguen la apurada situación del erario. Una sencilla distinción bastará en nuestro concepto para dejar satisfechos á los que sin cálculo de ninguna clase no han dudado en exponerse á sufrir peligros con el único objeto de socorrer á la humanidad doliente. Médicos civiles, muchos de ellos sin cargo alguno público, han acudido solícitos no sin graves compromisos, á atajar la sangre de los combatientes, que por lo imprevisto del caso carecían de todo otro auxilio, y hubieran perecido ó agravádose extraordinariamente sin la intervención bienhechora de la ciencia. Sabemos de algun modesto profesor de cirugía que ha albergado en su casa gran número de heridos. No solamente los hospitales, las clínicas de la Facultad de medicina, las fundaciones piadosas, sino las casas particulares de todos los médicos y cirujanos han estado abiertas para los que han necesitado socorro, y muchos profesores han proporcionado de su cuenta los objetos de apósito y demas medios de curación, y colchones para trasladar á los heridos. También se han ofrecido desinteresadamente las oficinas de farmacia. La virtud se satisface con sus obras y no busca la recompensa; pero los encargados de distribuirla deben indagar diligentemente el mérito, tanto mas legítimo cuanto mas escondido, para premiarle dignamente; porque el estímulo de las buenas obras es uno de los resortes que mas contribuyen á la salvación y engrandecimiento de los estados.

Retiro inconveniente.—Si nuestro periódico fuera político y pudiese llegar como tal á las regiones del gobierno, llamaríamos la atención de este hácia un distinguido catedrático, prematuramente retirado de la Escuela de medicina de Madrid, donde ha representado muy dignamente y debería representar aun á la cirugía española, el Sr. D. Diego de Argumosa. ¿No sería posible utilizar los servicios de tan ilustre profesor, sin detrimento de nadie, y con gloria y provecho de la medicina patria? Aparte de su relevante mérito científico, ¿dónde se podría encontrar otro campeón mas probado de los principios de moralidad y de libertad bien entendida, que se ha propuesto sacar á salvo la revolución española de julio? Pero nuestra esfera es limitada, y no podemos hacer mas que espresar nuestros deseos y esperanzas de que el actual orden de cosas venga á dar á la cuestión de la retirada del Sr. Argumosa la solución que aconsejan la justicia y el interés de la medicina española.

Higiene pública.—Nuestro colega político *La Iberia* ha insistido con repetición en la necesidad de que se atiende á la limpieza y demas prácticas sanitarias tan necesarias en la corte, y que no habian podido menos de descuidarse durante los sucesos de julio. Afortunadamente sus reclamaciones han sido oídas, y de este modo se ha evitado quizás la aparición de enfermedades mortíferas, que tanto eran de temer en la estación actual y en los momentos de hallarnos amenazados del cólera asiático, que parece haber adquirido nueva intensidad en algunos pueblos del Mediodía de Europa.

Las autoridades de Madrid acostumbran durante la estación presente hacer que se rieguen las calles y paseos á fin de disminuir algun tanto el calor, y sobre todo el polvo que, componiéndose en gran parte de sustancias irritantes, causa graves daños á los órganos de la respiración. En el año actual las circunstancias se han opuesto hasta ahora á la adopción de esta saludable medida; pero restablecido ya el orden normal, deseamos y pedimos en nombre de la higiene pública, que se atiende á esta necesidad tomando al efecto las providencias oportunas.

El periódico de la difamación, no sabiendo ya cómo seguir desempeñando su noble tarea, llama al Sr. Médico.... ¿á que no lo adivinan nuestros lectores?... le llama Polaco. Si la especie es absurda, en cambio la intención es sana. Traslado á los amantes del decoro, de la unión y de la moralidad de las clases médicas.

Asilo de dementes.—Parece que hay el proyecto de fundar en Barcelona uno que se halle á la altura de los mejores del extranjero, y que al efecto se ha comisionado á un profesor para hacer estudios sobre la materia. De desear es que se lleve á cabo tan buen pensamiento.

La junta de gobierno de Santander ha acordado la creación de un Lazareto sùcio en la isla de Pedrosa, sita á la parte del Sur de la bahía de aquel puerto.

Congreso de naturalistas y de médicos alemanes.—Del 14 al 25 de setiembre próximo se verificará en Göttinga la trigésima primera reunión de este congreso, en el que se discutirán como otros años varios puntos importantes relativos á las ciencias médicas y naturales.

Aumento del cuerpo de Sanidad militar en Francia.—Las exigencias de la campaña de Oriente han venido á convencer á nuestros vecinos de que el cuerpo

de Sanidad militar debe contar en tiempo de paz con algun excedente de individuos, si han de poder satisfacerse cómodamente las necesidades que ocurren en tiempo de guerra. En su consecuencia han aumentado próximamente en una quinta parte el número de profesores de todas categorías. Mas de una vez hemos insistido nosotros en patentizar el error que se comete sujetando el personal del cuerpo sanitario castrense á lo estrictamente necesario en situaciones normales. Todos los institutos del ejército están organizados con la previsión de una guerra posible; solo el de sanidad, aunque tan importante como ninguno, suele hallarse tan mermado, que en los momentos de apuro hay precisión de completarle atropelladamente y siempre con daño del servicio, que no se desempeña bien cuando falta la oportuna preparación.

El Prefecto de policía de París ha publicado un edicto con instrucciones dirigidas al pueblo, para evitar en lo posible los efectos de las mordeduras de perros rabiosos. Estos consejos son muy juiciosos y ajustados á los principios de la ciencia. Se reducen á condenar las prácticas perjudiciales de los charlatanes, recomendando las lociones alcalinas, ó con agua simple, y sobre todo la cauterización. Convendría que nuestras autoridades observasen una conducta análoga, para ilustrar al pueblo en asuntos que tanto le interesan.

Nuevo catedrático en la facultad de medicina de París.—Por decreto imperial de 24 de junio último, ha sido nombrado el Sr. Jobert de Lamballe profesor de clínica esterna en reemplazo del Sr. Roux. Este nombramiento ha sido un triunfo para aquel afamado cirujano, por cuanto la Facultad le propuso en primer lugar por todos los votos menos uno.

Sanguiuélas.—Van las sanguiuélas escaseando mas cada vez. En 1849 era el precio de las que se importaban en Francia 150 francos el millar, y 15 céntimos cada sanguiuéla: en 1855 ha sido el precio 240 francos el millar, y 24 céntimos cada una.

Neurología.—La medicina francesa acaba de sufrir una pérdida muy sensible. El ilustre Lallemant, autor de las *Cartas sobre el encefalo*, de la obra sobre las *Pérdidas seminales* y de otras muchas producciones no menos importantes, ha fallecido en Marsella despues de una larga y penosa enfermedad. Deja una vacante en la Academia de ciencias de París.

Adulteración de la leche.—Un sugeto que la hacía en París en grande escala, ha sido condenado á seis meses de prision y 76,000 rs. de multa, en razon, dice el tribunal, de que en unos tres años que lleva cometiendo este fraude ha debido tener 500,000 rs. de beneficio. ¡Cuántas desgracias habrá ocasionado tan enorme espencion de un alimento dañoso á la salud pública!

Noticias del cólera.—Con el rigor de la estación se ha exacerbado algun tanto esta epidemia en París, pero sin llegar á un grado alarmante. Desde el 17 al 23 de julio han entrado unos 20 enfermos diarios en los hospitales, siendo la mortandad de algo mas que la mitad de los invadidos. En los últimos dias ha habido algun aumento. En los departamentos sigue progresando la epidemia, y es en algunos mas grave y mortífera que en la capital. En España el estado de Galicia no ha sufrido alteración, y en algunos puntos de la costa se han presentado casos que hasta mas amplia informacion no debemos apresurarnos á calificar de epidemias.

Vuelve á reinar el cólera con gran violencia en New-York, Boston y Filadelfia, y sobre todo en San Luis. En la primera de dichas ciudades se han mandado cerrar los teatros por orden de la autoridad.

Habiéndose declarado la epidemia entre las tropas francesas en Atenas, se ha sometido en Corfú á un vapor griego á 24 horas de cuarentena.

Un despacho de Génova anuncia que tambien ha estallado el cólera en Liorna, Florencia y Nápoles.

VACANTES.

Las plazas de médico y cirujano titulares de segunda clase de la villa de El Molar, distante siete leguas de la corte en la misma carretera de Francia, que consta de trescientos veinte vecinos útiles, cuyas dotaciones consisten en el minimum que señala el real decreto de 5 de abril último, con arreglo al cual han de proveerse. Las solicitudes hasta mediados del actual.

—El partido de Villarquemedo, que consta de doscientos vecinos, y que ha optado por el partido de primera clase, se halla vacante; su asignación anual es la de dos mil reales vellon por la asistencia de los pobres, satisfecha por el ayuntamiento en 29 de setiembre por cada un año en dinero ó en especie de trigo, centeno, segun el uso y costumbre, y además lo que produzcan los ajustes particulares ó iguales que el facultativo hiciere con los vecinos. Las solicitudes hasta mediados del actual.

—Una de las plazas de cirujano del concejo de Güenias, en Vizcaya, dotada con 4,400 rs. Las solicitudes hasta mediados del actual.

—Cirujano de Castronuevo del Conde, con la dotación de 6,000 rs., segun el nuevo arreglo de partidos.

—Farmacéutico de Estercuel, partido declarado de primera clase, al tenor del real decreto de 5 de abril último, compuesto de los pueblos, esta villa, punto de residencia por ser el centro, Cañizar, Lazoma, Gargallo y Crivillen. El asignado por lo que toca á los pobres lo pagarán sus ayuntamientos en San Miguel de setiembre de cada año en trigo, este á razon de doce rs. fanega, medida de Alcañiz, precio medio prefijado. Las solicitudes hasta mediados del actual.

—La mayor parte de los vecinos de Madrigalejo desean contratar un profesor que á la cualidad de médico-cirujano reuna la de haber ejercido la profesion durante tres años, ofreciéndole 8,000 rs. anuales pagados por mitad á la entrada y conclusion del año. Las demas condiciones no ofrecerán dificultad. Las solicitudes para el 20 de agosto al presidente del ayuntamiento de dicho pueblo.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.